



2 Huj. unluw portela 193 jag

R.E

90 €

C 76

T. 1125867 C. 71271170

Comisario

FABULAS

Comique

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DE LAS ESCUELAS DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA,

POR

DON FELIX MARIA SAMANIEGO,

del número de la Real Sociedad Vascongada
de los Amigos del País.



VALLADOLID :

IMPRESA DE JUAN DE LA CUESTA Y COMPAÑIA.

1848.

FABR

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

Duplex libeli dos est, quod risum movet.

Et quod prudenti vita consilio monet.

Phedr. Fab. Prol. Lib. 1.

*La yndadiz del mundo es
sin fe no puede haber.*



VALLADOLID:

IMPRESA DE JUAN DE LA CUESTA Y COMPAÑIA

1848.

R. 141270



PROLOGO.

La instruccion moral es una parte principal de la educacion de los niños, y como medio universal y constantemente reconocido para promoverla, debe considerarse el estudio de fábulas que, á la vez que instruyen deleitando, están acomodadas à la escasa comprension de los primeros años, y pueden por su atractivo fijar la atencion versàtil de la edad temprana. Nadie ignora que uno de nuestros mejores fabulistas fué *D. Felix María Samaniego*; por lo que he creido hacer un servicio à la instruccion pública, reimprimiendo su bien conocida obra con las ventajas que tiene acreditadas mi *Establecimiento*.

Para facilitar su uso he formado un índice alfabético de todas las fábulas, suprimiendo, como innecesarias, la division en libros y la numeracion de aquellas.



La instrucción moral es una parte prin-
cipal de la educación de los niños, y co-
mo medio universal y constantemente re-
conocido para promoverla, debe conside-
rarse el estudio de fábulas que, á la vez
que instruyen deleitando, están acomoda-
das á la escasa comprensión de los prime-
ros años, y pueden por su atractivo fijar
la atención versátil de la edad temprana.
Nadie ignora que uno de nuestros mejores
fabulistas fué D. Félix María Saman-
iego; por lo que he creído hacer un ser-
vicio á la instrucción pública, reimpri-
miendo su bien conocida obra con las
ventajas que tiene acreditadas mi Exce-
lenciamiento.

Para facilitar su uso he formado un
índice alfabético de todas las fábulas,
agregando, como innecesarias, la di-
vision en libros y la numeración de
aquellas.

A LOS CABALLEROS ALUMNOS DEL REAL SEMINARIO
PATRIOTICO BASCONGADO.

Oh Jóvenes amables,
 Que en vuestros tiernos años
 Al templo de Minerva
 Dirigís vuestros pasos,
 Seguid, seguid la senda
 En que marchais guiados
 A la luz de las ciencias
 Por Profesores sábios.
 Aunque el camino sea
 Ya difícil, ya largo,
 Lo allana y facilita
 El tiempo y el trabajo.
 Rompiendo el duro suelo
 Con la esteva agoviado
 El labrador sus bueyes
 Guia con paso tardo;
 Mas al fin llega á verse
 En medio del verano
 De doradas espigas
 Como Cérés rodeado.
 A mayores tareas,
 A mas graves cuidados
 Es mayor y mas dulce
 El premio y el descanso.
 Tras penosas fatigas
 La labradora mano
 ¡ Con qué gusto recoge

Los racimos de Baco !
 Ea , Jóvenes , ea ,
 Seguid , seguid marchando
 Al templo de Minerva
 A recibir el lauro.
 Mas yo sé , Caballeros ,
 Que un Joven entre tantos
 Responderá á mis voces :
No puedo , que me canso.
 Descansa enhorabuena :
 ¿ Digo yo lo contrario ?
 Tan lejos estoy de eso ,
 Que en estos versos trato
 De daros un asunto
 Que instruya deleitando.
 Los perros y los lobos ,
 Los ratones y gatos ,
 Las zorras y las monas ,
 Los ciervos y caballos
 Os han de hablar en verso ,
 Pero con juicio tanto ,
 Que sus máximas sean
 Los consejos mas sanos ,
 Deleitáos en ello ,
 Y con este descanso
 A la sérias tareas
 Volved mas alentados.
 Ea , Jóvenes , ea ,
 Seguid , seguid marchando
 Al templo de Minerva
 A recibir el lauro.
 ¡ Pero qué ! ¿ os detiene

El ócio y el regalo?
 Pues escuchad á Esopo,
 Mis Jóvenes amados.

El Asno y el Cochino

Envidiando la suerte del Cochino
 Un Asno maldecia su destino.
 Yo, decia, trabajo y como paja,
 Él come harina y berza y no trabaja:
 A mí me dan de palos cada dia:
 A él le rasan y halagan á porfia.
 Asi se lamentaba de su suerte;
 Pero luego que advierte
 Que á la pocilga alguna gente avanza
 En guisa de matanza,
 Armada de cuchillo y de caldera,
 Y que con maña fiera
 Dan al gordo Cochino fin sangriento,
 Dijo entre sí el Jumento:
Si en esto para el ócio y los regalos
Al trabajo me atengo y á los palos.

La Cigarra y la Hormiga.

Cantando la Cigarra
 Pasó el Verano entero,
 Sin hacer provisiones
 Allá para el Invierno.
 Los frios la obligaron
 A guardar el silencio,
 Y á acogerse al abrigo

De su estrecho aposento.
 Vióse desproveida
 Del preciso sustento,
 Sin mosca, sin gusano,
 Sin trigo, sin centeno.
 Habitaba la Hormiga
 Allí tabique en medio,
 Y con mil expresiones
 De atencion y respeto,
 La dijo: Doña Hormiga,
 Pues que en vuestros graneros
 Sobran las provisiones
 Para vuestro alimento,
 Prestad alguna cosa
 Con que viva este invierno.
 Esta triste Cigarra,
 Que alegre en otro tiempo,
 Nunca conoció el daño,
 Nunca supo temerlo.
 No dudeis en prestarme,
 Que fielmente prometo
 Pagaros con ganancias
 Por el nombre que tengo.
 La codiciosa Hormiga
 Respondió con denuedo,
 Ocultando á la espalda
 Las llaves del granero:
 ¡Yo prestar lo que gano
 Con un trabajo inmenso!
 Dime, pues, holgazana,
 Qué has hecho en el buen tiempo?
 Yo, dijo la Cigarra,

A todo pasajero
 Cantaba alegremente
 Sin cesar ni un momento,
 ¡Ola! ¿con que cantabas
 Cuando yo andaba al remo?
 Pues ahora que yo como,
 Baila, pese á tu cuerpo.

El Muchacho y la Fortuna.

A la orilla de un pozo
 Sobre la fresca yerba,
 Un incauto mancebo
 Dormia á pierna suelta.
 Gritóle la fortuna:
 Insensato, despierta,
 ¿No ves que ahogarte puedes
 A poco que te muevas?
 Por ti y otros canallas
 A veces me motejan,
 Los unos de inconstante,
 Y los otros de adversa.

Reveses de fortuna

Llamais á las miserias:

¿Por qué si son reveses

De la conducta necia?

La Codorniz.

Presa en estrecho lazo
 La Codorniz sencilla,
 Daba quejas al aire

Ya tarde arrepentida ,
 ¡ Ay de mí , miserable
 Infeliz avecilla ,
 Que antes cantaba libre ,
 Y ya lloro cautiva !
 Perdí mi nido amado
 Perdí en él mis delicias ;
 Al fin , perdilo todo ,
 Pues que perdí la vida .
 ¿ Por qué desgracia tanta ?
 ¿ Por qué tanta desdicha ?
 Por un grano de trigo .
 ¡ Oh cara golosina !
 ¡ *El* *apetito* *ciego*
A *cuantos* *precipita* ,
Que *por* *lograr* *un* *nada*
Un *todo* *sacrifican* !

El Aguila y el Escarabajo.

Que me matan , favor : asi clamaba
 Una Liebre infeliz que se miraba
 En las garras de una Aguila sangrienta .
 A las voces , segun Esopo cuenta ,
 Acudió un compasivo Escarabajo ;
 Y viendo á la cuitada en tal trabajo ,
 Por libertarla de tan cruda muerte ,
 Lleno de horror exclama de esta suerte :
 Oh Reina de las aves escogida ,
 ¿ Por qué quitas la vida
 A este pobre animal , manso y cobarde ?
 ¿ No sería mejor hacer alarde

De devorar á dañadoras fieras ;
 O ya que resistencia hallar no quieras ,
 Cebat tus uñas y tu corbo pico
 En el frio cadáver de un horrico ?
 Cuando el Escarabajo asi decia ,
 El Aguila con desprecio se reía ;
 Y sin usar de mas atenta frase,
 Mata , trinchá , devora , pilla y váse.
 El pequeño animal asi burlado ,
 Quiere verse vengado.
 En la ocasion primera
 Vuela al nido del Aguila altanera :
 Halla solos los huevos ; y arrastrando ,
 Uno por uno fuélos despeñando.
 Mas como nada alcanza
 A dejar satisfecha una venganza ,
 Cuantos huevos ponía en adelante
 Se los hizo tortilla en el instante.
 La Reina de las aves sin consuelo ,
 Remontando su vuelo ,
 A Júpiter excelso humilde llega ,
 Expone su dolor , pidele , ruega
 Remedie tanto mal. El Dios propicio ,
 Por un incomparable beneficio ,
 En su regazo hizo que pusiese
 El Aguila sus huevos , y se fuese ,
 Que á la vuelta , colmada de consuelos ,
 Encontraría hermosos sus polluelos.
 Supo el Escarabajo el caso todo :
 Astuto é ingenioso hace de modo ,
 Que una bola fabrica diestramente
 De la materia en que continuamente

Trabajando se halla,
 Cuyo nombre se sabe aunque se calla;
 Y que según yo pienso,
 Para los Dioses no es muy buen incienso:
 Carga con ella, vuela, y atrevido
 Pone su bola en el sagrado nido.
 Júpiter que se vió con tal basura,
 Al punto sacudió su vestidura,
 Haciendo al arrojar la albondiguilla
 Con la bola y los huevos su tortilla.
 Del trágico suceso noticiosa,
 Arrepentida el Aguila y llorosa,
 Aprendió esta lección á mucho precio.
Á nadie se le trate con desprecio,
Como al Escarabajo;
Porque al mas miserable, vil y bajo,
Para tomar venganza, si se irrita,
¿Le faltará siquiera una bolita?

El Leon vencido por el Hombre.

Cierto artifice pintó
 Una lucha, en que valiente
 Un Hombre tan solamente
 A un horrible Leon venció.
 Otro Leon que el cuadro vió,
 Sin preguntar por su autor,
 En tono despreciador
 Dijo: bien se deja ver
 Que es pintar como querer,
 Y no fué Leon el pintor.

La Zorra y el Busto.

Dijo la Zorra al Busto,
 Despues de olerlo :
 Tu cabeza es hermosa,
 Pero sin seso.
Como éste hay muchos ,
Que aunque parecen hombres ,
Solo son Bustos.

El Raton de la Côte y el del Campo.

Un Raton cortesano
 Convidó con un modo muy urbano
 A un raton Campesino.
 Dióle gordo tocino,
 Queso fresco de Holanda ;
 Y una despensa llena de vianda
 Era su alojamiento ;
 Pues no pudiera haber un aposento
 Tan magnificamente preparado,
 Aunque fuese en *Ratópolis* buscado
 Con el mayor esmero,
 Para alojar á *Roepan primero*.
 Sus sentidos alli se recreaban ;
 Las paredes y techos adornaban,
 Entre mil ratonescas golosinas,
 Salchichones, perniles y cecinas.
 Saltaban de placer ¡ oh qué embeleso !
 De pernil en pernil, de queso en queso.
 En esta situacion tan lisonjera

Llega la dispensera ,
 Oyen el ruido , corren , se agazapan ,
 Pierden el tino ; mas al fin escapan
 Atropelladamente
 Por cierto pasadizo abierto á diente.
 ¡Esto tenemos ! dijo el Campesino ,
 Reniego yo del queso , del tocino ,
 Y de quien busca gustos ,
 Entre los sobresaltos y los sustos ,
 Volvióse á su campaña en el instante ,
 Y estimó mucho mas de alli adelante ,
 Sin zozobra , temor , ni pesadumbres ,
 Su casita de tierra y sus legumbres.

El Herrero y el Perro.

Un Herrero tenia
 Un Perro que no hacia
 Sino comer , dormir y estarse echado :
 De la casa jamás tuvo cuidado ;
 Levantábase solo á mesa puesta :
 Entonces con gran fiesta
 Al dueño se acercaba ,
 Con perrunas caricias lo halagaba ,
 Mostrando de cariño mil excesos
 Por pillar las piltrafas y los huesos.
 He llegado á notar , le dijo el amo ,
 Que aunque nunca te llamo
 A la mesa te llegas prontamente ;
 En la fragua jamás te vi presente :
 Y yo me maravillo
 De que no despertándote el martillo ,

Te desveles al ruido de mis dientes.
 Anda, anda, poltron, no es bien que cuentes
 Que el amo, hecho un gañan y sin reposo,
 Te mantiene á lo conde muy ocioso.
 El Perro le responde:
 ¿Qué mas tiene que yo cualquiera conde?
 Para no trabajar debo al destino
 Haber nacido Perro y no Pollino.
 Pues señor Conde, fuera de mi casa,
 Verás en las demas lo que te pasa.
 En efecto, salió á probar fortuna,
 Y las casas anduvo de una en una:
 Allí le hacen servir de centinela,
 Y que pase la noche toda en vela;
 Acá de lazarillo y de danzante;
 Allá dentro de un torno á cada instante
 Asa la carne que comer no espera.
 Al cabo conoció de esta manera,
 Que el destino, y no es cuento,
 A todos nos cargó como al Jumento.

La Zorra y la Cigüeña.

Una Zorra se empeña
 En dar una comida á la Cigüeña.
 La convidó con tales expresiones,
 Que anunciaban sin duda provisiones
 De lo mas excelente y esquisito.
 Acepta alegre, vá con apetito;
 Pero encontró en la mesa solamente
 Gigote claro sobre chata fuente.

En vano á la comida picoteaba,
 Pues era para el guiso que miraba
 Inútil tenedor su largo pico.
 La Zorra con la lengua y el hocico
 Limpió tambien su fuente, que pudiera
 Servir de fregatriz si á Holanda fuera.
 Mas de allí á poco tiempo convidada
 De la Cigüeña, halla preparada
 Una redoma de gigote llena:
 Allí fue su afliccion, allí su pena,
 El hocico goloso al punto asoma
 Al cuello de la hidrópica redoma;
 Mas en vano, pues era tan estrecho,
 Cual si por la Cigüeña fuese hecho.
 Envidiosa de ver que á conveniencia
 Chupaba la del pico á su presencia,
 Vuelve, tiente, discurrre,
 Huele, se desatina, en fin se aburre.
 Marchó rabo entre piernas tan corrida
 Que ni aun tuvo siquiera la salida
 De decir: *están verdes como antaño.*
Tambien hay para pícaros engaño.

Las Moscas.

A un panal de rica miel
 Dos mil Moscas acudieron,
 Que por golosas murieron
 Presas de patas en él.
 Otras dentro de un pastel
 Enterró su golosina.
Asi si bien se examina,

*Los humanos corazones
Perecen en las prisiones
Del vicio que les domina.*

El Leopardo y las Monas.

No á pares á docenas encontraba
Las Monas en Tetuan cuando cazaba
Un Leopardo : apenas lo veian,
A los árboles todas se subian ;
Quedando del contrario tan seguras ,
Que pudieran decir : no están maduras.
El cazador astuto se hace el muerto
Tan vivamente que parece cierto :
Hasta las viejas Monas
Alegres en el caso y juguetonas ,
Empiezan á saltar : la mas osada
Baja , arrimase al muerto de callada :
Mira , huele , y aun tienta ,
Y grita muy contenta ;
Llegad , que muerto está de todo punto,
Tanto , que empiezan á oler al tal difunto.
Bajan todas con bulla y algazara :
Ya le tocan la cara ,
Ya le saltan encima ,
Aquella se le arrima ,
Y haciendo mimos á su lado queda ;
Otra se finje muerta y lo remeda :
Mas luego que las siente fatigadas
De correr , de saltar y hacer monadas ,
Levántase ligero ;
Y mas que nunca fiero ,

Pilla, mata, devora; de manera
 Que parecia la sangrienta fiera,
 Cubriendo con los muertos la campaña,
 Al Cid matando moros en España.

*Es el peor enemigo el que aparenta
 No poder causar daño, porque intenta
 Inspirando confianza,
 Asegurar su golpe de venganza.*

El Ciervo en la fuente.

Un Ciervo se miraba
 En una hermosa cristalina fuente;
 Placentero admiraba
 Los enramados cuernos de su frente,
 Pero al ver sus delgadas largas piernas,
 Al alto cielo daba quejas tiernas.

¡Oh Dioses! ¿á qué intento
 A esta fábrica hermosa de cabeza
 Construis su cimiento,
 Sin guardar proporcion en la belleza?
 ¡Oh qué pesar! ¡oh qué dolor profundo
 No haber gloria cumplida en este mundo!

Hablando de esta suerte
 El Ciervo, vió venir á un Lebrel fiero:
 Por evitar su muerte
 Parte al espeso bosque muy ligero;
 Pero el cuerno retarda su salida
 Con una y otra rama entretejada.

Mas libre del apuro
 A duras penas dijo con espanto:
 Si me veo seguro,

Pese á mis cuernos fue por correr tanto,
 Lleve el diablo lo hermoso de mis cuernos.
 Haga mis feos pies el cielo eternos.

Asi frecuentemente

El hombre se deslumbra con lo hermoso :

Elige lo aparente ,

Abrazando tal vez lo mas dañoso ;

Pero escarmiente ahora en tal cabeza ;

El útil bien es la mejor belleza.

El Leon y la Zorra.

Un Leon, en otro tiempo poderoso,
 Ya viejo y achacoso,

En vano perseguia hambriento y fiero

Al mamon Becerrillo y al Cordero,

Que trepando por la áspera montaña,

Huian libremente de su saña.

Afligido del hambre á par de muerte,

Discurrió su remedio de esta suerte:

Hace correr la voz de que se hallaba

Enfermo en su palacio, y deseaba

Ser de los animales visitado.

Acudieron algunos de contado;

Mas como el grave mal que lo postraba

Era una hambre voraz, tan solo usaba

La receta esquisita

De engullirse al *Monsieur* de la visita.

Acércase la Zorra de callada,

Y á la puerta asomada,

Atisba muy despacio

La entrada de aquel cóncavo palacio.

El Leon la divisa, y en el momento
La dice: ven acá, pues que me siento
En el último instante de mi vida.

Visítame como otros, mi querida.

¿Como otros? ¡ah señor! he conocido

Que entraron sí, pero que no han salido.

Mirad, mirad la huella,

Bien claro lo dice ella;

Y no es bien el entrar do no se sale.

La prudente cautela mucho vale.

La Cierva y el Cervato.

A una Cierva decia

Su tierno Cervatillo: madre mia,

¡Es posible que un perro solamente,

Al bosque te haga huir cobardemente,

Siendo él mucho menor, menos pujante!

¿Por qué no has de ser tú mas arrogante?

Todo es cierto, hijo mio;

Y cuando asi lo pienso, desafio

A mis solas á veinte perros juntos:

Figúrome luchando, y que difuntos

Dejo á los unos; que otros falleciendo,

Pisándose las tripas, van huyendo

En vano de la muerte,

Y á todos venzo de gallarda suerte.

Mas si embebida en este pensamiento

A un perro ladrar siento,

Escapo mas ligera que un venablo,

Y mi victoria se la lleva el diablo.

A quien no sea de ánimo esforzado

*No armarlo de soldado;
 Pues por mas que al mirarse la armadura,
 Piense en tiempo de paz que su bravura
 Herirá, matará cuanto acometa;
 En oyendo en campaña la trompeta,
 Hará lo que la Corza de la historia,
 Mas que el diablo se lleve la victoria.*

El Labrador y la Cigüeña.

Un labrador miraba
 Con duelo su sembrado,
 Porque Gansos y Grullas
 De su trigo solian hacer pasto.
 Armó sin mas tardanza
 Diestramente sus lazos,
 Y cayeron en ellos
 La Cigüeña, las Grullas y los Gansos.
 Señor rústico, dijo
 La Cigüeña temblando,
 Quiteme las prisiones,
 Pues no merezco pena de culpados.
 La Diosa Céres sabe
 Que léjos de hacer daño,
 Limpio de sabandijas,
 De culebras y vivoras los campos.
 Nada me satisface,
 Respondió el Hombre airado:
 Te hallé con delincuentes,
 Con ellos morirás entre mis manos.
La inocente Cigüeña

*Tuvo el fin desgraciado
Que pueden prometerse
Los buenos que se juntan con los malos.*

La Serpiente y la Lima.

En casa de un cerrajero
Entró la Serpiente un día,
Y la insensata mordía
En una Lima de acero.

Dijole la Lima: el mal,
Necia, será para ti.
¿Cómo has de hacer mella en mí,
Que hago polvos el metal?
*Quien pretende sin razon
Al mas fuerte derribar,
No consigue sino dar
Coces contra el aguijon.*

El calvo y la mosca.

Picaba impertinente
En la espaciosa Calva de un Anciano
Una Mosca insolente,
Quiso matarla: levantó la mano,
Tiró un cachete, pero fuese salva,
Hiriendo el golpe la redonda calva.
Con risa desmedida

La Mosca prorrumpió: Calvo maldito,
 Si quitarme la vida
 Intentaste por un leve delito,
 ¿A qué pena condenas á tu brazo,
 Bárbaro ejecutor de tal porrazo?

Al que obra con malicia,
 Le respondió el Varon prudentemente,
 Rigurosa justicia
 Debe dar el castigo conveniente,
 Y es bien ejercitarse la clemencia
 En el que peca por inadvertencia.

Sabe, Mosca villana,
 Que coteja el agravio recibido
 La condicion humana
 Segun la mano de donde ha venido:
*Que el grado de la ofensa á tanto asciende,
 Cuanto sea mas vil aquel que ofende.*

Los dos Amigos y el Oso.

A dos amigos se aparece un Oso:
 El uno muy medroso,
 En las ramas de un arbol se asegura:
 El otro abandonado á la aventura,
 Se finge muerto repentinamente.
 El Oso se le acerca lentamente;
 Mas como este animal segun se cuenta,
 De cadáveres nunca se alimenta,
 Sin ofenderlo lo registra y toca,
 Huélele las narices y la boca;

No le siente el aliento
 Ni el menor movimiento;
 Y así se fué diciendo sin recelo:
 Este tan muerto está como mi abuelo.
 Entonces el cobarde,
 De su grande amistad haciendo alarde,
 Del árbol se desprende muy ligero,
 Corre, llega, y abraza al compañero:
 Pondera la fortuna
 De haberlo hallado sin lesion alguna;
 Y al fin le dice: sepas que he notado
 Que el Oso te decia algun recado.
 ¿Qué pudo ser? Diréte lo que ha sido:
 Estas dos palabritas al oído:
*'Aparta tu amistad de la persona,
 Que si te vé en el riesgo te abandona.*

La Aguila, la Gata y la Jabalina.

Un Aguila anidó sobre una encina:
 Al pie criaba cierta Jabalina;
 Y era un hueco del tronco corpulento
 De una Gata y sus crias aposento.
 Esta gran Marrullera
 Sube al nido del Aguila altanera,
 Y con fingidas lágrimas la dice:
 ¡Ay misera de mí! ¡Ay infelice!
 Este sí que es trabajo:
 La vecina que habita el cuarto bajo,
 Como tú misma ves, el día pasa

Hozando los cimientos de la casa:
 La arruinará; y en viendo la traidora
 Por tierra á nuestros hijos, los devora.
 Despues que dejó al Aguila asustada,
 A la cueva se baja de callada,
 Y dice á la Cerdosa, buena amiga,
 Has de saber que la Aguila enemiga,
 Cuando saques tus crias hácia el monte,
 Las ha de devorar; así disponente.
 La Gata aparentando que temia,
 Se retiró á su cuarto, y no salia
 Sino de noche, que con maña astuta
 Abastecia su pequeña gruta.
 La Jabalina con tan triste nueva
 No salió de su cueva.
 La Aguila en el ramaje temerosa,
 Haciendo centinela no reposa.
 En fin á ambas familias la hambre mata,
 Y de ellas hizo viveres la Gata.
Jóvenes, ojo alerta, gran cuidado;
Que un chismoso en amigo disfrazado,
Con capa de amistad cubre sus trazas,
Y asi causan el mal sus añagazas.



A DON JAVIER MARIA DE MUNIVE È IDIAQUEZ,
*Conde de Peñafiorida, Director perpetuo
 de la Sociedad Vascongada de los Amigos
 del País.*

Mientras que con la espada en mar y tierra
 Los ilustres varones
 Engrandecen su fama por la guerra
 Sojuzgando naciones,
 Tú conde, con la pluma y el arado
 Ya enriqueces la patria; ya la instruyes;
 Y haciendo venturosos has ganado
 El bien que buscas, y el laurel que huyes,
 Con darte todo al bien de los humanos,
 No contento tu celo,
 Supo unir á los nobles ciudadanos
 Para felicidad del pátrio suelo.
 La Hormiga codiciosa
 Trabaja en sociedad fructuosamente;
 Y la Abeja oficiosa
 Labra siempre ayudada de su gente.
 Así unes á los hombres laboriosos,
 Para hacer sus trabajos mas fructuosos.
 Aquel viaja observando
 Por las naciones cultas:
 Este con experiencias vá mostrando
 Las útiles verdades mas ocultas.
 Cual cultiva los campos, cual las ciencias,
 Y de diversos modos,
 Juntando estudios, viajes y experiencias,

Resulta el bien en que trabajan todos.
 ¡En que trabajan todos! ya lo dije,
 Por mas que yo tambien sea contado.
 El sábio presidente que nos rige,
 Tiene aun al mas inútil ocupado.
 Darme, Conde, querias un destino
 Al contemplarme ocioso é ignorante:
 Era difícil; mas al fin tu tino
 Encontró un genio en mí versificante.
 A *Fedro* y *La-Fontayne* por modelos,
 Me pusiste á la vista,
 Y hallaron tus desvelos
 Que pudiera ensayarme á Fabulista.
 Y pues viene al intento,
 Pasemos al ensayo: vá de cuento.

El Leon con su ejército.

El Leon, rey de los bosques poderoso,
 Quiso armar un ejército famoso.
 Juntó sus animales al instante:
 Empezó por cargar al Elefante
 Un castillo con útiles, y encima
 Rabiosos Lobos que pusiesen grima.
 Al Oso lo encargó de los asaltos:
 Al Mono con sus gestos y sus saltos
 Mandó que al enemigo entretuviese:
 A la Zorra que diese
 Ingeniosos ardides al intento.
 Uno gritó: la Liebre y el Jumento,
 Este por tardo, aquella por medrosa,
 De estorvo servirán, no de otra cosa.

De estorvo? dijo el rey, yo no lo creo:
 En la Liebre tendremos un correo,
 Y en el Asno mis tropas un trompeta.
 Asi quedó la armada bien completa.
Tu retrato es el Leon, Conde prudente:
Y si à tu imitacion, segun deseo,
Examinan los gefes à su gente,
A todos han de dar útil empleo.
 ¿Por qué no lo han de hacer? ¿habrà cucaña
 Como no hallar ociosos en España?

La Lechera.

Llevaba en la cabeza
 Una lechera el cántaro al mercado
 Con aquella presteza,
 Aquel aire sencillo, aquel agrado,
 Que vá diciendo á todo el que lo advierte:
 ¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!

Porque no apetecia
 Mas compañía que su pensamiento,
 Que alegre la ofrecia
 Inocentes ideas de contento:
 Marchaba sola la feliz Lechera,
 Y decia entre si de esta manera:

Esta leche vendida,
 En limpio me dará tanto dinero;
 Y con esta partida
 Un canasto de huevos comprar quiero,
 Para sacar cien pollos, que al Estío
 Me rodeen cantando el pio, pio.

Del importe logrado
De tanto pollo mercaré un cochino :
Con bellota, salvado,
Berza, castaña engordará sin tino,
Tanto, que puede ser que yo consiga
Ver como se le arrastra la barriga.

Llevarélo al mercado.

Sacaré de él sin duda buen dinero :
Compraré de contado
Una robusta vaca, y un ternero
Que salte y corra toda la campaña
Hasta el monte cercano á la cabaña.

Con este pensamiento

Enagenada brinca de manera,
Que á su salto violento
El cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!
¡Que compasion! A Dios leche, dinero,
Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero.
¡Oh loca fantasía,
Qué palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría,
No sea que saltando de contento,
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebre su cantarillo la esperanza.
No seas ambiciosa,
De mejor ó mas próspera fortuna,
Que vivirás ansiosa,
Sin que pueda saciarte cosa alguna.
No anheles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente està seguro.

Cierto Burro pacia
 En la fresca y hermosa pradería,
 Con tanta paz como si aquella tierra
 No fuese entonces teatro de la guerra.
 Su dueño, que con miedo lo guardaba,
 De centinela en la ribera estaba:
 Divisa al enemigo en la llanura;
 Baja, y al buen Borrico le conjura
 Que huya precipitado.
 El Asno muy sesudo y reposado
 Empieza á andar á paso perezoso,
 Impaciente su dueño y temeroso
 Con el marcial ruido
 De bélicas trompetas al oído,
 Le exhorta con fervor á la carrera.
 ¡Yo correr! dijo el Asno, bueno fuera;
 Que llegue enhorabuena Marte fiero:
 Me rindo, y él me lleva prisionero.
 ¿Servir aquí ó allí no es todo uno?
 ¿Me pondrán dos albardas? no, ninguno,
 Pues nada pierdo, nada me acobarda,
 Siempre seré un esclavo con albarda.
 No estuvo mas en sí, ni mas entero
 Que el buen Pollino Amiclas el barquero,
 Cuando en su humilde choza le despierta
 César con sus soldados á la puerta,
 Para que á la Calabria los guiase.
 ¿Se podría encontrar quien no temblase
 Entre los poderosos

De insultos militares horrosos
 De la guerra enemiga?
 No hay sino la pobreza que consiga
 Esta grande exencion: de aquí le viene,
Nada teme perder quien nada tiene.

El Zagal y las ovejas.

Apacentando un Jóven su ganado,
 Gritó desde la cima de un collado:
 Favor, que viene el Lobo, Labradores.
 Estos abandonando sus labores,
 Acuden prontamente,
 Y hallan que es una chanza solamente.
 Vuelve á clamar y temen la desgracia:
 Segunda vez los burla ¡linda gracia!
 ¿Pero qué sucedió la vez tercera?
 Que vino en realidad la hambrienta fiera:
 Entonces el Zagal se desgañita;
 Y por mas que pateo, llora y grita,
 No se mueve la gente escarmentada,
 Y el Lobo le devora la manada.
 ¡Cuántas veces resulta de un engaño
 Contra el engañador el mayor daño!

La Aguila, la Corneja y la tortuga

A una Tortuga una Aguila arrebató:
 La ladrona se apura y desbarató.
 Por hacerla pedazos,
 Ya que no con la garra, á picotazos,
 Viéndola una Corneja en tal faena,

La dice: en vano tomas tanta pena:
 ¿No ves que es la Tortuga, cuya casa
 Diente, cuerno ni pico la traspasa
 Y si siente que llaman á su puerta,
 Se finge la dormida, sorda ó muerta?
 ¿Pues qué he de hacer? Remontarás tu vuelo
 Y en mirandote allá cerca del cielo,
 La dejarás caer sobre un peñasco,
 Y se hará una tortilla el duro casco.
 La Aguila porque diestra lo ejecuta,
 Y la Corneja astuta,
 Por autora de aquella maravilla,
 Juntamente comieron la tortilla.
*¡Qué podrá resistirse á un poderoso
 Guiado de un consejo malicioso?
 De estos tales se aparta el que es prudente;
 Y así por escaparse de esta gente,
 Las descendientes de la tal Tortuga,
 A cuevas ignoradas hacen fuga.*

El Lobo y la Cigüeña.

Sin duda alguna que se hubiera ahogado
 Un Lobo con un hueso atragantado,
 Si á la sazón no pasó una Cigüeña.
 El paciente la vé, hácela seña;
 Llega, y ejecutiva
 Con su pico, geringa primitiva
 Cual diestro cirujano,
 Hizo la operacion, y quedó sano;
 Su salario pedia;
 Pero el ingrato Lobo respondia:

¿Tú salario? Pues qué mas recompensa
 Que el no haberte causado leve ofensa
 Y dejarte vivir para que cuentes
 Que pusiste tu vida entre mis dientes?
 Marchó por evitar una desdicha,
 Sin decir *tus* ni *mus* la susodicha.
Haz bien, dice el proverbio castellano,
Y no sepas á quien; pero es muy llano
 Que no tiene razon ni por asomo:
 Es menester saber á quién y cómo
 El ejemplo siguiente
 Nos hará esta verdad mas evidente.

El hombre y la Culebra.

A una Culebra que de frio yerta
 En el suelo yacía medio muerta,
 Un Labrador cogió; mas fué tan bueno,
 Que incantamente la abrigó en su seno.
 Apenas revivió, cuando la ingrata
 A su gran vienhechor traidora mata.

El Pajaro herido de una flecha.

Un Pájaro inocente
 Herido de una flecha
 Guarnecida de acero,
 Y de plumas ligeras,
 Decia en su lenguaje
 Con amargas querellas:
 ¡Oh crueles humanos,

Mas crueles que fieras!
 Con vuestras propias alas,
 Que la naturaleza
 Nos dió sin otras armas
 Para propia defensa,
 Forjais el instrumento
 De la desdicha nuestra,
 Haciendo que inocentes
 Prestemos la materia.
 Pero no, no es extraño
 Que así bárbaros sean
 Aquellos que en su ruina
 Trabajan, y no cesan:
 Los unos y otros fraguan
 Armas para la guerra:
 Y es dar contra sus vidas
 Plumas para las flechas.

El Pescador y el Pez.

Recoge un pescador su red tendida,
 Y saca un pececillo. Por tu vida,
 Exclamó el inocente prisionero,
 Dame la libertad: solo la quiero,
 Mira que no te engaño,
 Porque ahora soy ruin; dentro de un año
 Sin duda lograrás el gran consuelo
 De pescarme mas grande que mi abuelo.
 ¡Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?
 Solo por otro tanto
 A un hermanito mio
 Un señor pescador lo tiró al rio.

¿Por otro tanto al río? ¡qué manía!
 Replicó el pescador; pues no sabia
 Que el refran castellano
 Dice: *mas vale pájaro en la mano.....?*
 A sarten te condeno, que mi panza
 No se llena jamás con la esperanza.

El Gorrion y la Liebre.

Un maldito Gorrion así decia
 A una Liebre, que una Aguila oprimia
 ¿No eres tú tan ligera
 Que si el Perro te sigue en la carrera,
 Lo acarician y alaban como al cabo
 Acerque sus narices á tu rabo?
 Pues empieza á correr: ¿qué te detiene?
 De este modo la insulta, cuando viene
 El diestro Gavilan, y lo arrebatá.
 El preso chilla, el prendedor lo mata;
 Y la Liebre exclamó: bien merecido.
 ¿Quién te mandó insultar al afligido?
 ¿Y á mas á mas meterte á consejero,
 No sabiendo mirar por ti primero?

Júpiter y la Tortuga.

A las bodas de Júpiter estaban
 Todos los animales convidados:
 Unos y otros llegaban
 A la fiesta nupcial apresurados.
 No faltaba á tan grande concurrencia
 Ni aun la reptil y mas lejana Oruga.

Cuando llega muy tarde y con paciencia
 A paso perezoso la Tortuga.
 Su tardanza reprende el Dios airado;
 Y ella le respondió sencillamente:
 Si es mi casita mi retiro amado,
 ¿Cómo podré dejarla prontamente?
 Por tal disculpa Júpiter Tonante,
 Olvidando el indulto de las fiestas,
 La ley del Caracol le echó al instante,
 Que es andar con la casa siempre acuestas.
*Gentes machuchas hay que hacen alarde
 De que aman su retiro con exceso,
 Pero à su obligacion acuden tarde;
 Viven como el Raton dentro del queso.*

El Charlatan.

Si cualquiera de Ustedes
 Se dá por las paredes
 O arroja de un tejado,
 Y queda á buen librar descostillado,
 Yo me reiré muy bien: importa un pito,
 Como tenga mi bálsamo exquisito.
 Con esta relacion un Chacharrero
 Gana mucha opinion y mas dinero;
 Pues el vulgo pendiente de sus labios,
 Mas quiere un á Charlatan
 Que á veinte Sábios.
 Por esta conveniencia
 Los hay el dia de hoy en toda ciencia,
 Que ocupan igualmente acreditados,
 Cátedras, academias y tablados.
 Prueba de esta verdad será un famoso

Doctor en elocuencia, tan copioso
 En charlatanería,
 Que ofreció enseñaría
 A hablar discreto con fecundo pico
 En diez años de término á un borrico.
 Sábelo el Rey, lo llama, y al momento
 Le manda dé lecciones á un Jumento:
 Pero bien entendido,
 Que sería, cumpliendo lo ofrecido,
 Ricamente premiado,
 Mas cuando no, que moriria ahorcado.
 El Doctor asegura nuevamente
 Sacar un orador Asno elocuente.
 Dicele callandito un cortesano:
 Escuche, buen hermano
 Su frescura me espanta:
 A cáñamo me huele su garganta.
 No temais, señor mio,
 Respondió el Charlatan, pues yo me rio.
 ¿En diez años de plazo que tenemos,
 El Rey, el Asno ó yo no moriremos?
*Nadie encuentra embarazo
 En dar un largo plazo
 A importantes negocios; mas no advierte
 Que ajusta mal su cuenta sin la muerte.*

El Milano y las Palomas.

A las tristes Palomas un Milano,
 Sin poderlas pillar, seguia en vano;
 Mas èl á todas horas
 Servia de lacayo á estas señoras.

Un dia, en fin, hambriento é ingenioso,
 Así las dice: ¿Amais vuestro reposo,
 Vuestra seguridad y conveniencia?
 Pues creedme en mi conciencia:
 En lugar de ser yo vuestro enemigo,
 Desde ahora me obligo
 Si la banda por Rey me aclama luego,
 A tenerla en sosiego,
 Sin que de garra ó pico tema agravio;
 Pues tocante á la paz seré un Octavio.
 Las sencillas Palomas consintieron;
 Aclámanlo por rey: *viva*, dijeron,
Nuestro rey el Milano.
 Sin esperar á mas este tirano,
 Sobre un vasallo misero se planta:
 Déjalo con el *viva* en la garganta;
 Y continuando así sus tiranías,
 Acabó con el reino en cuatro dias.
Quien al poder se acoja de un malvado:
Será en vez de feliz un desdichado.

Las dos Ranas.

Tenian dos Ranas
 Sus pastos vecinos:
 Una en un estanque,
 Otra en un camino.
 Cierta dia á ésta
 Aquella la dijo:
 ¡Es creible, amiga,
 De tu mucho juicio,
 Que vivas contenta

Entre los peligros
Donde te amenazan,
Al paso preciso,
Los pies y las ruedas.
Riesgos infinitos!
Deja tal vivienda:
Muda de destino;
Sigue mi dictámen,
Y vente conmigo.
En tono de mofa,
Haciendo mil mimos.
Respondió á su amiga:
¡Excelente aviso!
¡A mi novedades!
Vaya, ¡què delirio!
Eso si que fuera
Darme el Diablo ruido.
¡Yo dejar la casa,
Que fué domicilio
De padres, abuelos,
Y todos los míos,
Sin que haya memoria
De haber sucedido
La menor desgracia
Desde luengos siglos!
Allá te compongas;
Mas ten entendido,
Que talvez sucede
Lo que no se ha visto.
Llegó una carreta
A este tiempo mismo,
Y á la triste Rana

Tortilla la hizo.
 Por hombres de seso
 Muchos hay tenidos,
 Que à nuevas razones
 Cierran los oidos.
 Recibir consejos
 Es un desvarío :
 La rancia costumbre
 Suele ser su libro.

El parto de los Montes.

Con varios ademanes horrorosos
 Los Montes de parir dieron señales:
 Consintieron los hombres temerosos
 Ver nacer los abortos mas fatales.
 Despues que con bramidos espantosos
 Infundieron pavor á los mortales,
 Estos montes que al mundo estremecieron,
 Un Ratoncillo fué lo que parieron.
 Hay autores, que en voces misteriosas,
 Estilo fanfarron y campanudo,
 Nos anuncian ideas portentosas;
 Pero suele á menudo
 Ser el gran parto de su pensamiento,
 Despues de tanto ruido, solo viento.

Las Ranas pidiendo Rey.

Sin Rey vivia libre, independiente
 El pueblo de las Ranas felizmente.
 La amable libertad solo reinaba

En la inmensa laguna que habitaba ;
 Mas las Ranas al fin un Rey quisieron :
 A Júpiter excelso lo pidieron.
 Conoce el Dios la súplica importuna,
 Y arroja un rey de palo á la laguna :
 Debió de ser sin duda buen pedazo ,
 Pues dió su Majestad tan gran porrazo
 Que el ruido atemoriza al reino todo ;
 Cada cual se zambulle en agua ó lodo ;
 Y quedan en silencio tan profundo ,
 Cual sino hubiese Ranas en el mundo.
 Una de ellas asoma la cabeza ,
 Y viendo á la Real pieza ,
 Publica que el Monarca es un zoquete.
 Congrégase la turba , y por juguete
 Lo desprecian , lo ensucian con el cieno.
 Y piden otro Rey que aquel no es bueno.
 El padre de los dioses irritado ,
 Envía á un Culebron que á diente airado
 Muerde , traga , castiga ,
 Y á la misera grey al punto obliga
 A recurrir al Dios humildemente.
 Padece , las responde , eternamente ,
 Que así castigo á aquel que no examina
 Si su solicitud será su ruina.

El Asno y el Caballo.

¡ Ah ! ¡ quién fuese Caballo !
 Un Asno melancólico decía :
 Entonces si que nadie me vería
 Flaco , triste y fatal como me hallo.

Tal vez un Caballero
 Me mantendria ocioso y bien comido;
 Dándose su merced por muy servido
 Con corbetas y saltos de carnero.

Trátanme ahora como vil y bajo:
 De risa sirve mi contraria suerte;
 Quien me apalea mas, mas se divierte:
 Y menos como, cuando mas trabajo.

No es posible encontrar sobre la tierra
 Infeliz como yo. Tal se juzgaba,
 Cuando al Caballo ve como pasaba
 Con su ginete y armas á la guerra.

Entonces conoció su desatino;
 Rióse de corbetas y regalos,
 Y dijo: que trabaje y lluevan palos,
 No me saquen los Dioses de Pollino.

El Cordero y el Lobo.

U no de los Corderos mamantones,
 Que para los glotones
 Se crian sin salir jamás al prado,
 Estando en la cabaña muy cerrado,
 Vió por una rendija de la puerta
 Que el caballero Lobo estaba alerta,
 En silencio esperando astutamente
 Una salva ocasion de echarle el diente:
 Mas él, que bien seguro se miraba,
 Asi lo provocaba:
 Sepa usted seor Lobo, que estoy preso
 Porque sabe el pastor que soy travieso;
 Mas si él no fuese bobo,

No habria ya en el mundo ningun Lobo;
 Pues yo corriendo libre por los cerros,
 Sin pastores ni perros,
 Con sola mi pujanza y valentia
 Contigo y con tu raza acabaria.
 A Dios, exclamó el Lobo, mi esperanza
 De regalar á mi vacia panza.
 Cuando este miserable me provoca,
 Es señal de que se halla de mi boca
 Tan libre como el cielo de ladrones.
*Asi son los cobardes fanfarrones,
 Que se hacen en los puestos ventajosos
 Mas valentones, cuanto mas medrosos.*

Las Cabras y los Chivos.

Desde antaño en el mundo
 Reina el vano deseo
 De parecer iguales
 A los grandes señores los plebeyos.
 Las Cabras alcanzaron
 Que Júpiter excelso
 Les diese barba larga
 Para su autoridad y su respeto.
 Indignados los Chivos
 De que su privilegio
 Se extendiese á las Cabras,
 Lampiñas con razon en aquel tiempo;
 Sucedió la discordia
 Y los amargos celos
 A la paz octaviana,
 Con que fué gobernado el barbon pueblo.

Júpiter dijo entonces,
 Acudiendo al remedio:
 ¿Qué importa que las Cabras
 Disfruten un adorno propio vuestro,
 Si es mayor ignominia
 De su vano deseo,
 Siempre que no igualaren
 En fuerzas y valor á vuestro cuerpo?
El mérito aparente
Es digno de desprecio;
La virtud solamente
Es del hombre el ornato verdadero.

El Caballo y el Ciervo.

Perseguia un Caballo vengativo
 A un Ciervo que le hizo leve ofensa;
 Mas hallaba segura la defensa
 En su veloz carrera el fugitivo.

El vengador, perdida la esperanza
 De alcanzarlo y lograr así su intento,
 Al hombre le pidió su valimiento
 Para tomar del ofensor venganza

Consiente el hombre; y el Caballo airado
 Sale con su ginete á la campaña,
 Corre con direccion; sigue con maña,
 Y queda al fin el ofensor vengado.

Muéstrase al bienhechor agradecido:
 Quiere marcharse libre de su peso;
 Mas desde entonces mismo quedó preso,
 Y eternamente al hombre sometido.

El Caballo, que suelto y rozagante

*En el frondoso bosque y prado ameno
Su libertad gozaba tan de lleno,
Padece sujecion desde ese instante.*

Oprimido del yugo ara la tierra:

*Pasa tal vez la vida mas amarga;
Sufre la silla, freno, espuela, carga,
Y aguanta los horrores de la guerra.*

*En fin, perdió la libertad amable
Por vengar una ofensa solamente.
Tales los frutos son que ciertamente
Produce la venganza detestable.*

A DON TOMAS DE IRIARTE

En mis versos, Iriarte,
Ya no quiero mas arte,
Que poner á los tuyos por modelo.
A competir anhelo
Con tu númen, que el sábio mundo admira
Si me prestas tu lira,
Aquella en que tocaron dulcemente.
Música y Poesía juntamente.
Esto no puede ser: ordena Apolo
Que digno solo tú, la pulses solo.
¿Y por qué solo tú? ¿Pues cuando menos
No he de hacer versos fáciles, amenos,
Sin ambicioso ornato?
¿Gastas otro poético aparato?
Si tú sobre el parnaso te empinases,
Y desde allí cantases:
Risco tramonto de época altanera,

Góngora que te siga, te dijera;
 Pero si vas marchando por el llano,
 Cantándonos en verso castellano
 Cosas claras, sencillas, naturales,
 Y todas ellas tales,
 Que aun aquel que no entiende poesía
 Dice: *eso yo tambien me lo diría.*
 ¿Por qué no he de imitarte, y aun acaso
 Antes que tú trepar por el Parnaso?
 No imploras las Sirenas ni las Musas;
 Ni de Númenes usas,
 Ni aun siquiera confias en Apolo,
 A la naturaleza imploras solo;
 Y ella sábia te dicta sus verdades.
 Yo te imito: no invoco á las Deidades;
 Y por mejor consejo,
 Sea mi sacro Númen cierto viejo.
 Esopo, digo, dictame, machucho,
 Una de tus patrañas, que te escucho.

La Aguila y el Cuervo.

Una Aguila rapante,
 Con vista perspicaz, rápido vuelo,
 Descendiendo veloz de junto al cielo,
 Arrebató un Cordero en un instante.

Quiere un Cuervo imitarla: de un Carnero
 En el vellon sus uñas hace presa,
 Queda enredado entre la lana espesa,
 Como pájaro en liga prisionero.

Hacen de él los pastores vil juguete,
 Para castigo de su intento necio.

Bien merece la burla y el desprecio
 El Cuervo que á ser Aguila se mete.
 El Viejo me ha dictado esta patraña,
 Y astutamente así me desengaña.
 Esa facilidad, esa destreza
 Con que arrebató el Aguila su pieza,
 Fué la que engañó al Cuervo, pues creia,
 Que otro tanto á lo menos él haria.
 ¿Mas qué logró? servirle de escarmiento.
Ojalá que sirviese á mas de ciento
Poetas de mal gusto inficionados,
Y dijesen cual yo desengañados:
El Aguila eres tú, divino Iriarte:
Ya no pretendo mas sino admirarte:
Sea tuyo el laurel, tuya la gloria,
Y no sea yo el Cuervo de la historia.

Los Animales con peste.

En los montes, los valles y collados
 De animales poblados,
 Se introdujo la peste de tal modo,
 Que en un momento lo inficiona todo.
 Allí donde su corte el Leon tenia,
 Mirando cada dia
 Las cacerias luchas y carreras
 De mansos brutos y de bestias fieras,
 Se veian los campos ya cubiertos
 De enfermos miserables y de muertos.
 Mis amados hermanos,
 Exclamó el triste rey, mis cortesanos,
 Ya veis que el justo cielo nos obliga

A implorar su piedad, pues nos castiga
 Con tan horrenda plaga;
 Tal vez se aplacara con que se le haga
 Sacrificio de aquel mas delincuente,
 Y muera el pecador, no el inocente.
 Confiese todo el mundo su pecado:
 Yo cruel, sanguinario, he devorado
 Inocentes Corderos,
 Ya Vacas, ya Terneros;
 Y he sido á fuerza de delito tanto
 De la selva terror, del bosque espanto.
 Señor, dijo la Zorra, en todo eso
 No se halla mas exceso
 Que el de vuestra bondad, pues que se digna
 De teñir en la sangre ruin, indigna,
 De los viles cornudos animales
 Los sacros dientes y las uñas reales.
 Trató la corte al rey de escrupuloso:
 Allí del Tigre, de la Onza y Oso
 Se oyeron confesiones
 De robos y de muertes á millones;
 Mas entre la grandeza sin lisonja,
 Pasaron por escrúpulos de monja.
 El Asno sin embargo muy confuso
 Prorrumpió: yo me acuso
 Que al pasar por un trigo este verano,
 Yo hambriento, él lozano,
 Sin guarda, ni testigo,
 Cai en la tentacion; comí del trigo.
 ¡Del trigo! ¡y un Jumento!
 Gritó la Zorra: ¡horrible atrevimiento!
 Los cortesanos claman: éste, este

Irrita al cielo que nos dà la peste.
 Pronuncia el rey de muerte la sentencia;
 Y ejecutóla el Lobo á su presencia.

Te juzgarán virtuoso

Si eres, aunque perverso, poderoso.

Y, aunque bueno, por malo detestable

Cuando te miran pobre miserable.

Esto hallará en la corte quien la vea;

Y aun en el mundo todo. ¡Pobre Astrea!

El Milano enfermo.

Un Milano despues de haber vivido
 Con la conciencia peor que un foragido,
 Enfermó gravemente
 Supuesto que el paciente.

Ni á Galeno, ni á Hipócrates leia

A bulto conoció que se moria.

A los Dioses desea ver propicios,

Y ofrecerles entonces sacrificios

Por medio de su madre, que afligida

Rogaria sin duda por su vida.

Mas ésta le responde, desdichado,

¿Cómo podré alcanzar para un malvado

De los dioses clemencia,

Si en vez de darles culto y reverencia,

Ni aun perdonaste á victima sagrada

En las aras divinas inmolada?

Así queremos, irritando al Cielo,

Que en la tribulacion nos dé consuelo.

El Leon envejecido.

Al miserable estado
 De una cercana muerte reducido,
 Estaba ya postrado
 Un viejo Leon, del tiempo consumido;
 Tanto mas infeliz y lastimoso,
 Cuanto habia vivido mas dichoso.
 Los que cuando valiente
 Humildes le rendian vasallaje,
 Al verlo decadente,
 Acuden à tratarlo con ultraje;
 Que como la experiencia nos enseña,
 Del árbol caido todos hacen leña.

Cebados á porfia,
 Lo sitiaban sangrientos y feroces.
 El Lobo le mordía,
 Tirábale el Caballo fuertes coces.
 Luego le daba el Toro una cornada;
 Despues el Javalí su dentellada.

Sufrió constantemente
 Estos insultos; pero reparando
 Que hasta el Asno insolente
 Iba á ultrajarle, falleció clamando:
 Esto es doble morir: no hay sufrimiento,
 Porque muero injuriado de un Jumento.

Si en su mudable vida

Al hombre la fortuna ha derribado

Con mísera caída

Desde donde lo habia ella encumbrado;

¿Qué ventura en el mundo se promete,

Si aun de los viles llega á ser juguete?

La Zorra y la gallina.

Una zorra cazando,
 De corral en corral iba saltando
 A favor de la noche, en una aldea,
 Oyó al Gallo cantar: maldito sea.
 Agachada y sin ruido,
 A merced del olfato y del oído,
 Marcha, llega, y oliendo un agujero,
 Este es, dice, y se cuela al gallinero.
 Las aves se alborotan, menos una,
 Que estaba en cesta como niño en cuna,
 Enferma gravemente.
 Mirándola la Zorra astutamente,
 La pregunta: ¿qué es eso, pobrecita?
 ¿Cuál es tu enfermedad? ¿tienes pepita?
 Habla; ¿cómo lo pasas desdichada?
 La enferma la responde apresurada:
 Muy mal me vá, señora, en este instante;
 Muy bien si usted se quita de delante.
*Cuantas veces se vende un enemigo,
 Como gato por liebre, por amigo.
 Al oír su fingido cumplimento,
 Respondiérale yo para escarmiento:
 Muy mal me vá, señor, en este instante;
 Muy bien, si usted se quita de delante.*

La Cierva y el Leon.

Mas lijera que el viento,
 Precipitada huía

Una inocente Cierva
De un Cazador seguida.

En una oscura gruta,
Entre espesas encinas,

Atropelladamente

Entró la fugitiva.

¡Mas hay que un Leon sañudo,

Que alli mismo tenia

Su albergue, y era susto

De la selva vecina,

Cogiendo entre sus garras

A la res fugitiva,

Dió con cruel fiereza

Fin sangriento á su vida.

Si al evitar los riesgos

La razon no nos guia,

Por huir de un tropiezo

Damos mortal caida.

El Leon enamorado.

Amaba el Leon á una zagala hermosa:

Pidióla por esposa

A su padre, pastor, urbanamente.

El hombre temeroso, mas prudente,

Le respondió, señor en mi conciencia,

Que la muchacha logra conveniencia;

Pero la pobrecita, acostumbrada

A no salir del prado y la majada

Entre la mansa Oveja y el Cordero,

Recelará tal vez, que seas fiero.

No obstante, bien podremos, si consientes,

Cortar tus uñas y limar tus dientes
 Y así verá que tiene tu grandeza
 Cosas de majestad, no de fiereza.
 Consiente el manso Leon enamorado,
 Y el buen hombre lo deja desarmado.
 Dá luego su silvido:

Llegan el *Matalobos* y *Atrevido*,
 Perros de su cabaña; de esta suerte
 Al indefenso Leon dieron la muerte.

*Un cuarto apostaré á que en este instante
 Dice, hablando del Leon, algun amante,
 Que de la misma muerte haria gala,
 Con tal que se le diese la Zagala.
 Deja, Fábio, el amor, déjalo luego;
 Mas hablo en vano, porque siempre ciego,
 No ves el desengaño,
 Y así te entregas á tu propio daño.*

El congreso de los Ratones.

Desde el gran *Zapiron* el blanco y rubio,
 Que despues de las aguas del diluvio
 Fué padre universal de todo Gato,
 Ha sido *Miauragato*
 Quien mas sangrientamente
 Persiguió á la infeliz ratona gente.
 Lo cierto es, que obligada
 De su persecucion la desdichada,
 En *Ratópolis* tuvo su congreso.
 Propuso el elocuente *Roequeso*
 Echarle un cascabel, y de esta suerte
 Al ruido escaparian de la muerte.

El proyecto aprobaron uno á uno,
 ¿Quién lo ha de ejecutar? Eso, ninguno.
 Yo soy corto de vista. Yo muy viejo.
 Yo gotoso, decian. El concejo
 Se acabó como muchos en el mundo.
Proponen un proyecto sin segundo.
Lo aprueban. Hacen otro: ¡qué portento!
¿Pero la ejecucion? ahí está el cuento.

El Lobo y la Oveja.

Cruzando montes y trepando cerros,
 Aquí mato, allí robo,
 Andaba cierto Lobo,
 Hasta que dió en las manos de los perros.
 Mordido y arrastrado
 Fué de sus enemigos cruelmente:
 Quedó con vida milagrosamente;
 Mas inválido al fin y derrotado.

Iba el tiempo curando su dolencia:
 El hambre al mismo paso le afligia;
 Pero como cazar aun no podia;
 Con las yerbas hacia penitencia.

Una Oveja pasaba, y él la dice:
 Amiga, ven aca, llega al momento:
 Enfermo estoy y muero de sediento:
 Socorre con el agua á este infelice.

¿Agua quieres que yo vaya á llevarte?
 Le responde la Oveja recelosa:
 Dime, pues, una cosa:
 ¿Sin duda que será para enjuagarte,
 Limpiar bien el garguero,

Abrir el apetito,
 Y tragarme despues como á un pollito?
 Anda, que te conozco, marrullero.
 Asi dijo, y se fué, si no, la mata.
¡Cuánto importa saber con quien se trata!

El Hombre y la Pulga.

Oye, Júpiter sumo, mis querellas,
 Y haz, disparando rayos y centellas,
 Que muera este animal vil y tirano,
 Plaga fatal para el linage humano;
 Y si vos no lo haceis, Hércules sea
 Quien acabe con él y su ralea.
 Este es un hombre que á los Dioses clama
 Porque una pulga le picó en la cama,
 Y es justo, ya que el pobre se fatiga,
 Que de Júpiter y Hércules consiga,
 De éste, que viva espulgando sayos;
 De aquel matando pulgas con sus rayos.
Tenemos en el Cielo los mortales
Recurso en las desdichas y los males,
Mas se suele abusar frecuentemente,
Por lograr un antojo impertinente.

El Cuervo y la Serpiente.

Pilló el Cuervo dormida á la Serpiente,
 Y al quererse cebar en ella hambriento,
 Le mordió venenosa. *Sepa el cuento*
Quien sigue á su apetito incautamente.

Muy cargado de leña un Burro viejo,
 Triste armazon de huesos y pellejo,
 Pensativo, segun lo cabizbajo,
 Caminaba, llevando con trabajo
 Su débil fuerza la pesada carga.
 El paso tardo, la carrera larga;
 Todo al fin contra el misero se empeña,
 El camino, los años y la leña.
 Entra en una laguna el desdichado,
 Queda profundamente empantanado,
 Viéndose de aquel modo,
 Cubierto de agua y lodo,
 Trocando lo sufrido en impaciente,
 Contra el destino dijo neciamente
 Expresiones ajenas de sus canas:
 Mas las vecinas Ranas
 Al oir sus lamentos y quejidos,
 Las unas se tapaban los oidos,
 Las otras que prudentes le escuchaban,
 Reprendianle asi y aconsejaban:
 Aprenda el mal Jumento
 A tener sufrimiento,
 Que entre las que habitamos la laguna,
 Ha de encontrar leccion muy oportuna.
 Por Júpiter estamos condenadas
 A vivir sin remedio encenagadas
 En agua detenida, lodo espeso;
 Y á mas de todo eso,
 Aquí perpetuamente nos encierra
 Sin esperanza de correr la tierra

Cruzar el anchuroso mar profundo,
 Ni aun saber lo que pasa por el mundo,
 Mas llevamos á bien nuestro destino,
 Y así nos premia Júpiter divino,
 Repartiendo entre nosotras cada dia
 La salud, el sustento y la alegría.

*Es de suma importancia
 Tener en los trabajos tolerancia;
 Pues la impaciencia en la contraria suerte
 Es un mal mas amargo que la muerte.*

El Asno y el Perro.

Un Perro y un Borrico caminaban
 Sirviendo á un mismo dueño.
 Rendido éste del sueño,
 Se tendió sobre el prado que pasaban.

El Borrico entretanto aprovechado,
 Descansa y paze: mas el Perro hambriento,
 Bájate, le decia, buen Jumento,
 Pillaré de la alforja algun bocado.

El Asno se le aparta como en chanza:
 El Perro sigue al lado del Borrico,
 Levantando las manos y el hocico,
 Como perro de ciego cuando danza.

No seas bobo, el Asno le decia:
 Espera á que nuestro amo se despierte,
 Y será de esa suerte
 El hambre mas, mejor la compañía.

Desde el bosque entre tanto sale un Lobo:
 Pide el Asno favor al compañero;
 En lugar de ladrar el marrullero

Con fisga respondió: *no seas bobo:*

Espera á que nuestro amo se despierte.

Que pues me aconsejaste la paciencia,

Yo la sabre tener en mi conciencia

Al ver al Lobo que te dá la muerte.

El Pollino murió: no hay que dudarlo;

Mas si resucitára,

Corriendo el mundo á todos predicára:

Prestad auxilio, si quereis hallarlo.

El Leon y el Asno cazando.

Su Majestad Leonesa en compañía

De un Borrico se sale á montería.

En la parte al intento acomodada,

Formando el mismo Leon una enramada

Mandó al Asno que en ella se ocultase,

Y que de tiempo en tiempo rebuznase

Como trompa de caza en el ojeo.

Logró el rey su deseo,

Pues apenas se vió bien apostado,

Cuando al son del rebuzno destemplado,

Que los montes y valles repetian,

A su selvoso albergue se volvian

Precipitadamente

Las fieras enemigas juntamente;

Y en su cobarde huida

En las garras del León pierden la vida.

Cuando el Asno se halló con los despojos

De devoradas fieras á sus ojos,

Dijo: pardiez, si llevo mas temprano,

A ningun muerto dejo hueso sano.

A tal fanfarronada

Soltó el rey una grande carcajada:

Y es que jamás convino

Hacer del Andalúz al Vizcaino.

El Charlatan y el Rústico.

Lo que jamás se ha visto ni se ha oído
Verán ustedes: atención les pido.

Así decia un Charlatan famoso,

Cercado de un concurso numeroso.

En efecto: quedando todo el mundo,

En silencio profundo,

Remedó á un Cochinillo de tal modo,

Que el auditorio todo,

Creviendo que lo tiene, y que lo tapa,

Atumultuado grita; *fuera capa.*

Descubrióse y al ver que nada habia,

Con vítores lo aclaman á porfia.

Par diez, dijo un Patan, que yo prometo

Para mañana, hablando con respeto,

Hacer el Puerco mas perfectamente;

Si no, que me lo claven en la frente.

Con risa prometió la concurrencia

A burlarse del payo su asistencia.

Llegó la hora, todos acudieron:

No bien al Charlatan gruñir oyeron

Gentes á su favor preocupadas,

Viva dicen al son de las palmadas.

Sube después el Rústico al tablado

Con un bulto en la capa y embozado,

Imita al Charlatan en la postura

De fingir que un Lechon tapar procura;
 Mas estaba la gracia en que era el bulto
 Un Marranillo que tenia oculto.
 Tirale callandito de la oreja:
 Gruñendo en tiple, el animal se queja;
 Pero al creer que es remedo el tal gruñido,
 Aquí se oia un *fuera*, allí un silvido,
 Y todo el mundo queda
 En que es el otro quien mejor remeda.
 El Rústico descubre su Marrano:
 Al público lo enseña, y dice ufano:
 ¿Así juzgan ustedes?
 ¡Oh preocupación, y cuánto puedes!

EL AUTOR A SUS VERSOS.

La Mona corrida.

Fieras, aves y peces
 Corren, vuelan y nadan,
 Porque Júpiter sumo
 A general congreso á todos llama.
 Con sus hijos se acercan,
 Y es que un premio señala
 Para aquel cuya prole
 En hermosura lleve la ventaja.
 El alto regio trono
 La multitud cercaba,
 Cuando en la concurrencia
 Se sentia decir: *La Mona falta.*
 Ya llega, dijo entonces
 Una habladora Urraca,

Que como centinela,
 En la alta punta de un ciprés estaba.
 Entra rompiendo filas
 Con su cachorro ufana,
 Y ante el excelso Trono
 El premio pide de hermosura tanta.
 El Dios Júpiter quiso,
 Al ver tan fea traza,
 Disimular la risa;
 Pero se le soltó la carcajada.
 Armóse en el concurso
 Tal bulla y algazara,
 Que corrida la Mona
 A Tetuan se volvió desengañada.
*¿Es creible, señores,
 Que yo mismo pensara
 En consagrar á Apolo
 Mis versos, como dignos de su gracia?
 Cuando por mi fortuna
 Me encontré esta mañana,
 Continuando mi obrilla,
 Este cuento moral, esta patraña;
 Yo dije á mi capote:
 ¡Con qué chiste, qué gracia,
 Y que vivos colores
 El jorobado Esopo me retrata!
 Mas ya mis producciones
 Miro con desconfianza,
 Porque aprendo en la Mona
 Cuánto el ciego amor propio nos engaña.*

El Asno y Júpiter.

No sé como hay Jumento,
 Que teniendo un adarme de talento
 Quiera meterse á Burro de hortelano.
 Llevo á la plaza desde muy temprano
 Cada dia cien cargas de verdura:
 Vuelvo con otras tantas de basura;
 Y para minorar mi pesadumbre,
 Un criado me azota por costumbre.
 Mi vida es esta: ¿qué será mi muerte
 como no mude Júpiter mi suerte?
 Un Asno de este modo se quejaba.
 El Dios, que sus lamentos escuchaba,
 Al dominio lo entrega de un tejero.
 Esta vida, decia no la quiero:
 Del peso de las tejas oprimido,
 Bien azotado, pero mal comido;
 A Júpiter me voy con el empeño
 De lograr nuevo dueño.
 Envióle á un curtidor: entonces dice:
 Aun con este amo soy mas infelice:
 Cargado de pellejos de difunto
 Me hace correr sin sosegar un punto,
 Para matarme, sin llegar á viejo,
 Y curtir al instante mi pellejo.
 Júpiter, por no oír tan largas quejas,
 Se tapó lindamente las orejas,
 Y á nadie escucha desde el tal Pollino,
 Si le habla de mudanza de destino.
*Solo en verso se encuentran los dichosos,
 Que viven ni envidiados, ni envidiosos.*

*La espada por feliz tiene el arado,
 Como el remo à la pluma y al cayado;
 Mas se tienen por míseros en suma
 Remo, espada, cayado, esteva y pluma.
 ¿Pues á qué estado el hombre llama bueno?
 Al propio nunca, pero sí al ajeno.*

El Cazador y la Perdiz.

Una Perdiz en celo reclamada
 Vino á ser en la red aprisionada.
 Al Cazador la misera decia:
 Si me dás libertad en este día
 Te he de proporcionar un gran consuelo.
 Por ese campo extenderé mi vuelo.
 Juntaré á mis amigas en bandada,
 Que guiaré à tus redes engañada,
 Y tendrás sin costarte dos ochavos,
 Doce perdices como doce pavos.
 ¡Engañar y vender á tus amigas!
 ¿Y así crees que me obligas?
 Respondió el Cazador; pues no señora:
 Muere y paga la pena de traidora.
*La perdiz fué bien muerta, no es dudable;
 La traicion, aun soñada, es detestable.*

El Viejo y la Muerte.

Entre montes por áspero camino,
 Tropezando con una y otra peña.
 Iba un Viejo cargado con su leña
 Maldiciendo su mísero destino,

Al fin cayó, y viéndose de suerte
 Que apenas levantarse ya podía,
 Llamaba con colérica porfia
 Una, dos y tres veces á la Muerte.

Armada de guadaña en esqueleto
 La Parca se le ofrece en aquel punto;
 Pero el Viejo, temiendo ser difunto,
 Lleno mas de terror que de respeto,
 Trémulo la decia y balbuciente:

Yo... Señora... os llamé desesperado;
 Pero.... acaba: ¿qué quieres desdichado?
 Que me cargues la leña solamente.

*Tenga paciencia quien se cree infelice,
 Que aun en la situacion mas lamentable
 Es la vida del hombre siempre amable;
 El Viejo de la leña nos lo dice.*

El Enfermo y el Médico.

Un miserable enfermo se moria,
 Y el Médico importuno le decia:
 Usted se muere, yo se lo confieso;
 Pero por la alta ciencia que profeso,
 Conozco y le aseguro firmemente,
 Que ya estuviera sano
 Si se hubiese acudido mas temprano
 Con el benigno clister detergente.

El triste enfermo que lo estaba oyendo,
 Volvió la espalda al Médico diciendo:
 Señor Galeno su consejo alabo,
 Al asno muerto la cebada al rabo.
Todo varon prudente

*Aconseja en el tiempo conveniente;
Que es hacer de la ciencia vano alarde,
Dar el consejo cuando llega tarde.*

La Zorra y las Uvas.

Es voz comun que á mas del mediodia
En ayunas la Zorra iba cazando:
Halla una parra, quédase mirando
De la alta vid el fruto que pendia.

Causábala mil ánsias y congojas
No alcanzar á las Uvas con la garra,
Al mostrar á sus dientes la alta parra
Negros racimos entre verdes ojas.
Miró, saltó y anduvo en probaduras;
Pero vió el imposible ya de fijo.
Entonces fuè cuando la Zorra dijo:
No las quiero comer: *No estan maduras.*
No por eso te muestres impaciente,
Si te se frustra, Fabio, algun intento:
Aplica bien el cuento,
Y dí, No estan maduras, frescamente.

La Cierva y la Viña.

Huyendo de enemigos cazadores
Una Cierva lijera,
Siente, ya fatigada en la carrera,
Mas cercanos los perros y ojeadores.

No viendo la infeliz algun seguro
Y vecino paraje
De gruta ó de ramaje,

Crece su timidez, crece su apuro.

Al fin sacando fuerzas de flaqueza,

Continua la fuga presurosa:

Halla al paso una Viña muy frondosa,

Y en lo espeso se oculta con presteza.

Cambia el susto y pesar en alegría,

Viéndose á paz y á salvo en tan buen hora,

Olvida el bien; y de su defensora

Los frescos verdes pámpanos comia.

¡Mas hay! que de esta suerte

Quitando ella las ojas de delante,

Abrió puerta á la flecha penetrante,

Y el listo cazador la dió la muerte.

Castigó con la pena merecida

El justo cielo á la Cierva ingrata.

¡Mas que puede esperar el que maltrata

Al mismo que le esta dando la vida!

El Asno cargado de Reliquias.

De Reliquias cargado

Un Asno recibia adoraciones,

Como si á él se hubiesen consagrado

Reverencias, inciensos y oraciones.

En lo vano, lo grave y lo severo

Que se manifestaba,

Hubo quien conoció que se engañaba,

Y le dijo: yo infiero

De vuestra vanidad, vuestra locura.

El reverente culto que procura

Tributar cada cual este momento,

No es dirigido á vos, señor Jumento,

Que solo vá en honor, aunque lo sientas,
De la sagrada carga que sustentas.

*Cuando un hombre sin mérito estuviere
En elevado empleo, ó gran riqueza,*

*Y se ensoberbeciere,
Porque todos le bajan la cabeza,*

Para que su locura no prosiga

Tema encontrar tal vez con quien le diga:

Señor Jumento, no se engría tanto,

Que si besan la peana, es por el santo.

Los dos Machos.

Dos Machos caminaban: el primero

Cargado de dinero,

Mostrando su penacho envanecido,

Iba marchando erguido

Al son de los redondos cascabeles.

El segundo, desnudo de oropeles,

Con un pobre aparejo solamente,

Alargando el pescuezo eternamente,

Seguia de reata su jornada

Cargado de costales de cebada.

Salen unos ladrones, y al instante

Asieron de la rienda al arrogante:

El se defiende, ellos le maltratan,

Y despues que el dinero le arrebatan,

Huyen, y dice entonces el segundo:

Si á estos riesgos exponen en el mundo

Las riquezas, no quiero, á fé de Macho,

Dinero, cascabeles, ní penacho.

El Cazador y el Perro.

Mustafá, Perro viejo,
 Lebel en montería ejercitado,
 Y de antiguas heridas señalado
 A colmillo y á cuerno su pellejo,
 Seguía á un Javalí sin esperanza
 De poderlo alcanzar: pero no obstante.
 Aguzándolo su amo á cada instante,
 A duras penas Mustafá lo alcanza.

El Cerdoso valiente

No escuchaba recados á la oreja;
 Y así su resistencia no le deja
 Cebiar al Perro su cansado diente:

Con airado colmillo lo rechaza,
 Y bufando se marcha victorioso;
 El Cazador furioso

Reniega del Lebel, y de su raza
 Viejo estoy le responde, ya lo veo:
 Mas di, ¿sin Mustafá cuándo tuvieras
 Las pieles y cabezas de las fieras
 En tu casa de abrigo y de trofeo?

Miras á lo que soy, no á lo que he sido,
 ¡Suerte desgraciada!

Presente tienes mi vejez cansada,
 Y mis robustos años en olvido.

¿Mas para qué me mato,
 Si no he de conseguir cosa ninguna?

Es ladrar á la luna

En alegar servicios al ingrato.

La Tortuga y la Aguila.

Una Tortuga á una Aguila rogaba
 La enseñase á volar, así la hablaba:
 Con solo que me des cuatro lecciones,
 Lijera volaré por las regiones:
 Ya remontando el vuelo
 Por medio de los aires hasta el cielo,
 Veré cercano al sol y las estrellas,
 Y otras cien cosas bellas:
 Ya rápida bajando,
 De ciudad en ciudad iré pasando;
 Y de este fácil delicioso modo
 Lograré en pocos dias verlo todo.
 La Aguila se rió del desatino:
 La aconseja que siga su destino:
 Cazando torpemente con paciéncia
 Pues lo dispuso así la Providencia.
 Ella insiste en su antojo ciegamente:
 La Reina de las aves prontamente
 La arrebatá, la lleva por las nubes,
 Mira, la dice, mira como subes.
 Y al preguntarla, dijo; ¿vas contenta?
 Se la deja éaer y se revienta.

*Para que así escarmiente
 Quien desprecia el consejo del prudente.*

El Leon y el Raton.

Estaba un Ratoncillo aprisionado
 En las garras de un Leon: el desdichado
 En la tal ratonera no fué preso

Por ladrón de tocino ni de queso,
 Si no porque con otros molestaba
 Al León que en su retiro descansaba:
 Pide perdón llorando su insolencia,
 Al oír implorar la Real clemencia,
 Responde el Rey en majestuoso tono
 (No dijera más Tito): te perdono.
 Poco después cazando el León, tropieza
 En una red oculta en la maleza,
 Quiere salir, mas queda prisionero:
 Atronando la selva ruge fiero.
 El libre ratoncillo que lo siente,
 Corriendo llega, roe diligente
 Los nudos de la red de tal manera,
 Que al fin rompió los grillos de la fiera.
Convienes al poderoso
Para los infelices ser piadoso:
Tal vez se puede ver necesitado
Del auxilio de aquel mas desdichado.

Las Liebres y las Ranas.

Asustadas la Liebres de un estruendo,
 Echaron á correr todas diciendo:
 A quien la vida cuesta tanto susto,
 La muerte causará menos disgusto.
 Llegan á una laguna de esta suerte
 A dar en lo profundo con la muerte.
 Al ver á tanta Rana, que asustada
 A las aguas se arroja á su llegada:
 Ola, dijo una Liebre, ¿con que hay otras
 Tan tímidas que aun tiemblan de nosotras?

Pues suframos como ellas el destino :
 Conocieron sin mas su desatino.
Asi la suerte adversa es tolerable
Comparada con otra miserable.

El Gallo y el Zorro.

Un Gallo muy maduro ,
 De edad proveccta , duros espolones ,
 Pacífico y seguro
 Sobre un árbol oia las razones
 De un Zorro muy cortés y muy atento ,
 Mas elocuente cuanto mas hambriento.

Hermano , le decia ,
 Ya cesó entre nosotros una guerra
 Que cruel repartia
 Sangre y plumas al viento y á la tierra :
 Baja ; daré para perpetuo sello
 Mis amorosos brazos á tu cuello.

Amigo de mi alma ,
 Responde el Gallo , ¡qué placer inmenso
 En deliciosa calma
 Deja esta vez mi espíritu suspenso !
 Allá bajo , allá voy tierno y ansioso
 A gozar en tu seno mi reposo :

Pero aguarda un instante ,
 Porque vienen lijeros como el viento ,
 Y ya están adelante
 Dos correos que llegan al momento ,
 De esta noticia portadores fieles ,
 Y son segun la traza dos Lebreles.

A Dios , á Dios , amigo ,

Dijo el Zorro , que estoy muy ocupado;
Luego hablarè contigo
Para finalizar este tratado.

El Gallo se quedó lleno de gloria,
Cantando en esta letra su victoria.

Siempre trabaja en su daño

El astuto engañador :

A un engaño hay otro engaño,

A un pícaro otro mayor.

El Leon y la Cabra.

Un señor Leon andaba como un Perro
Del valle al monte, de la selva al cerro,
A caza, sin hallar pelo ni lana,
Perdiendo la paciencia y la mañana.
Por un risco escarpado
Vé trepar á una Cabra á lo encumbrado,
De modo que parece que se empeña
En hacer creer al Leon que se despeña.
El pretender seguirla fuera en vano:
El cazador entonces cortesano
La dice: baja, baja, mi querida,
No busques precipicios á tu vida,
En el valle frondoso
Pacerás á mi lado con reposo.
¿Desde cuándo, señor, la real persona
Cuida con tanto amor de la barbona?
Esos alhagos tiernos
No son por bien, apostaré los cuernos.
Así le respondió la astuta Cabra;

Y él se fué sin replicar palabra.
 Lo paga la infeliz con el pellejo
 Si toma sin exámen su consejo.

La Hacha y el Mango.

Un hombre, que en el bosque se miraba
 Con una Hacha sin Mango, suplicaba
 A los árboles diesen la madera
 Que mas sólida fuera
 Para hacerle uno fuerte y muy durable.
 Al punto la arboleda innumerable
 Le cedió el Acebuche, y él contento,
 Perfeccionando luego su instrumento,
 De rama en rama vá cortando á gusto,
 Del alto roble el brazo mas robusto.
 Ya los árboles todos recorria:
 Y mientras los mejores elegia,
 Dijo la triste Encina al fresno: *Amigo,*
Infelíz del que ayuda á su enemigo.

La Onza y los Pastores.

En una trampa una Onza inadvertida
 Dió misera caida.
 Al verla sin defensa,
 Corrieron á la ofensa
 Los vecinos Pastores
 No valerosos, pero si traidores.
 Cada cual por su lado
 La maltrataba airado,
 Hasta dejar sus fuerzas desmayadas,

Unos á palos, otros á pedradas,
 Al fin la abandonaron por perdida.
 Pero viéndola dar muestras de vida,
 Cierta Pastor, dolido de su suerte,
 Por evitar su muerte,
 La arrojó la mitad de su alimento,
 Con que pudiese recobrar aliento.
 Llega la noche, templase la saña,
 Marchaban á descansar á la cabaña,
 Todos con esperanza muy fundada
 De hallarla muerta por la madrugada.
 Mas la fiera entre tanto,
 Volviendo poco á poco del quebranto,
 Toma nuevo valor y fuerza nueva.
 Salta, deja la trampa, vá á su cueva;
 Y al sentirse del todo reformada,
 Sale, sí muy lijera, pero mas airada.
 Ya destruye ganados,
 Ya deja los Pastores destrozados,
 Nada aplaca su cólera violenta,
 Todo lo tala, en todo se ensangrienta.
 El buen Pastor, por quien tal vez vivia,
 Lleno de horror, la vida la pedia.
 No serás maltratado,
 Dijo la Onza, vive descuidado,
 Que yo solo persigo á los traidores
 Que me ofendieron, no à mis bienhechores.
Quien hace agravios, tema la venganza;
Quien hace bien, al fin el premio alcanza.

El Grajo vano.

Con las plumas de un Pavo
 Un Grajo se vistió: pomposo y bravo;
 En medio de los Pavos se pasea.
 La manada lo advierte, lo rodea.
 Todos le pican, burlan y lo envían,
 ¿Dónde, si ni los Grajos le querían?
 ¿Cuánto ha que repetimos este cuento
 Sin que haya en los plagiarios escarmiento?

El Hombre y la Comadreja.

Así decía cierta Comadreja
 A un hombre que la había aprisionado:
 ¿Por qué no me dejais? ¿Os he yo dado
 Motivo de disgusto ni de queja?
 ¿No soy la que desvanes y rincones,
 Tu casa toda, cual si fuese mía,
 Cuidadosa registro noche y día
 Para que vivas libre de ratones?
 ¡Gran fineza por cierto!
 El Hombre respondió: pues di, ladrona,
 Si tu glotonería no perdona
 Ni á raton vivo, ni á cochino muerto,
 Ni á cuanto guardan ruines despenseras;
 ¿Cómo he de creer que tu cuidado apura
 Por mi bien los ratones? ¡Qué locura!
 No tendria yo malas tragaderas:
 Morirás. *Y el astuto que pretenda
 Vender como fineza lo que ha hecho*

*Sin mirar á mas fin que su provecho,
Sabrá que hay en el mundo quien lo entienda.*

Batalla de las Comadreja y los Ratonés.

Vencidos los Ratonés,
Huian con presteza
De una atroz enemiga
Tropa de Comadreja.
Marchaban con desórden,
Que cuando el miedo reina,
Es la confusion sola
El jefe que gobierna.
Llegaron presurosos
A sus angostas cuevas.
Logrando los soldados
Entrar á duras penas:
Pero los capitanes,
Que en las estrechas puertas
Quedaron ataseados
Sin ninguna defensa,
A causa de unos cuernos
Puestos en las cabezas
Para ser de sus tropas
Vistos en la refriega.
Fueron las desdichadas
Victimas de la guerra:
Haciendo de sus euerpos
Pasto las Comadreja.
*¡Cuántas veces los hombres
Distinciones anhelan,*

Y suelen ser la causa
 De sus desdichas ellas!
 Si Júpiter dispara
 Sus rayos á la tierra,
 Antes que á las cabañas,
 A los palacios y á las torres llegan.

El Leon y la Rana.

Una lóbrega noche silenciosa,
 Iba un Leon horroroso
 Con mesurado paso majestuoso
 Por una selva: oyó una voz ruidosa,
 Que con tono molesto y continuado
 Llamaba la atencion, y aun el cuidado
 Del reinante animal, que no sabia
 De que bestia feroz quizá saldria
 Aquella voz, que tanto mas sonaba
 Cuanto mas en silencio todo estaba.
 Su majestad Leonesa
 La selva toda registrar procura;
 Mas nada encuentra con la noche oscura,
 Hasta que pudo ver, ¡oh qué sorpresa!
 Que sale de un estanque á la mañana
 La tal bestia feroz, y era una Rana.
 Llamará la atencion de mucha gente
 El Charlatan con su manía loca:
 ¿Mas qué logra, si al fin verá el prudente
 Que no es sino una Rana, toda boca?

El Ciervo y los Bueyes.

Con inminente riesgo de la vida
 Un Ciervo se escapó de la batida,
 Y en la quinta cercana de repente
 Se metió en el establo incautamente.
 Dicele un Buey, ¿ignoras desdichado,
 Que aquí viven los hombres? ¡ah cuitado!
 Detente, y hallarás tanto reposo
 Como Perdiz en boca de raposo.
 El Ciervo respondió: pero no obstante,
 Dejadme descansar algun instante,
 Y en la ocasion primera
 Al bosque espeso emprendo mi carrera.
 Oculto en el ramaje permanece:
 A la noche el Boyero se aparece,
 Al ganado reparte el alimento:
 Nada divisa, sálese al momento.
 El Mayoral y los criados entran,
 Y tampoco lo encuentran.
 Libre de aquel apuro,
 El Ciervo se contaba por seguro:
 Pero el Buey mas anciano
 Le dice: ¿qué? ¿te alegras tan temprano?
 Si el amo llega, lo perdiste todo:
 Yo le llamo *Cien-ojos* por apodo:
 Mas chiton, que ya viene.
 Entra *Cien-ojos*: todo lo previene:
 A los rústicos dice: no hay consuelo,
 Las colleras tiradas por el suelo:
 Limpio el pesebre, pero muy de paso,
 El ramaje muy seco, y mas escaso:

Seor mayoral, ¿es este buen gobierno?
 En esto mira al enramado cuerno
 Del triste Ciervo: grita, acuden todos
 Contra el pobre animal, de varios modos:
 Y á la rústica usanza
 Se celebró la fiesta de matanza.
*Esto quiere decir que el amo bueno
 No se debe fiar del ojo ajeno.*

Los Navegantes.

Lloraban unos tristes Pasajeros.
 Viendo su pobre nave combatida
 De recias olas, y de vientos fieros,
 Ya casi sumergida;
 Cuando súbitamente
 El viento calma, el cielo se serena,
 Y la afligida gente
 Convierte en risa la pasada pena.
 Mas el Piloto estuvo muy sereno,
 Tanto en la tempestad como en bonanza,
*Pues sabe que lo malo y que lo bueno
 Está sujeto à la súbita mudanza.*

El Torrente y el Rio.

Despeñado un Torrente
 De un encumbrado cerro
 Caía en una peña,
 Y atronaba el recinto con su estruendo.
 Seguido de ladrones
 Un triste pasajero,

Despreciando el ruido,
 Atravesó el raudal sin desaliento,
 Que es comun en los hombres
 Poseidos del miedo,
 Para salvar la vida,
 Exponerla tal vez á mayor riesgo,
 Llegaron los vandidos
 Practicaron lo mismo
 Que antes el caminante,
 Y fueron en su alcance y seguimiento.
 Encontró el miserable
 De allí á muy poco trecho
 Un rio caudaloso,
 Que corria apacible y con silencio.
 Con tan buenas señales,
 Y el próspero suceso
 Del raudal bullicioso,
 Determinó vadearle sin recelo;
 Mas apenas dió un paso,
 Pagó su desacuerdo,
 Quedando sepultado
 En las alevés aguas sin remedio.
Temamos los peligros
De designios secretos,
Que el ruidoso aparato,
Si no se desvanece, anuncia el riesgo.

El Leon, el Lobo y la Zorra.

Trémula y achacoso
 A fuerza de años un Leon estaba;
 Hizo venir los médicos ansioso

Por ver si alguno de ellos lo curaba.
 De todas las especies y regiones
 Profesores llegaban á millones.
 Todos conocen incurable el daño :
 Ninguno al Rey propone el desengaño ;
 Cada cual su remedio le procura ,
 Como si la vejez tuviese cura.
 Un Lobo cortesano ,
 Con tono adulator y fin torcido ,
 Dijo á su soberano :
 He notado , señor , que no ha asistido
 La Zorra como médico al congreso ,
 Y pudiera esperarse buen suceso
 De su dictámen en tan grave asunto.
 Quiso su majestad que luego al punto
 Por la posta viniese :
 Llega , sube á palacio : y como viese
 Al Lobo su enemigo , ya instruida
 De que él era el autor de su venida ,
 Que ella excusaba cautelosamente ,
 Inclinándose al rey profundamente ,
 Dijo : quizá , señor , no habrá faltado
 Quien haya mi tardanza acriminado ;
 Mas será porque ignora
 Que vengo de cumplir un voto ahora ,
 Que por vuestra salud tenia hecho ,
 Y para mas provecho ,
 En mi viaje traté gentes de ciencia
 Sobre vuestra dolencia.
 Convienen , pues , los grandes profesores
 En que no teneis vicio en los humores ,
 Y que solo los años han dejado

El calor natural algo apagado ;
 Pero este se recobra y vivifica
 Sin fastidio , sin drogas de botica ,
 Con un remedio simple , liso y llano ,
 Que vuestra majestad tiene en la mano .
 A un Lobo vivo arránquenle el pellejo ,
 Haced que os lo apliquen al instante ,
 Y por mas que esteis débil , flaco y viejo ,
 Os sentireis robusto y rozagante ,
 Con apetito tal , que sin esfuerzo ,
 El mismo Lobo os servirá de almuerzo .
 Convino el Rey ; y entre el furor y el hierro
 Murió el infeliz Lobo como un perro .

Asi viven y mueren cada dia

En su guerra interior los palaciegos ,

Que con la emulacion rabiosa ciegos

Al degúello se tiran á porfia .

Tomen esta leccion muy oportuna :

Lleguen á la privanza enhorabuena ,

Mas labren su fortuna

Sin cimentarla en la desdicha ajena .

Los Ratones y el Gato .

Marramaquiz , gran Gato ,
 De nariz roma , pero largo olfato ,
 Se metió en una casa de Ratones .
 En uno de sus lóbregos rincones
 Puso su alojamiento ;
 Por delante de si de ciento en ciento
 Los dejaba por gusto libre paso ,
 Como hace el bebedor que mira el vaso ;

Y ensanchando así mas sus tragaderas,
 Al fin los elegia como peras.
 Este fuè su ejercicio cotidiano;
 Pero tarde ó temprano
 Al fin, ya los ratones conocian
 Que por instantes se disminuian.
 Don *Roepan*, Cacique el mas prudente
 De la Ratona gente,
 Con los suyos formó pleno consejo,
 Y dijo así con natural despejo:
 Supuesto, hermanos, que el sangriento bruto,
 Que metidos nos tiene en llanto y luto,
 Habita el cuarto bajo,
 Sin que pueda subir ni aun con trabajo
 Hasta nuestra vivienda, es evidente
 Que se atajará el daño solamente
 Con no bajar allá de modo alguno.
 El medio pareció muy oportuno;
 Y fué tan observado,
 Que ya *Marramaquiz* el muy taimado,
 Metido por el hambre en calzas prietas,
 Discurrió entre mil tretas
 La de colgarse por los pies de un palo
 Haciendo el muerto: no era el ardiz malo.
 Pero don *Roepan*, luego que advierte
 Que su enemigo estaba de tal suerte,
 Asomando el hocico á su agujero,
 Hola! dice, ¿qué es eso, caballero?
 ¿Estás muerto de burlas, ó de veras?
 Si es lo que yo recelo, en vano esperas;
 Pues no nos contaremos ya seguros
 Aun sabiendo de cierto,

Que eras à mas á mas de Gato muerto,
 Gato relleno ya de pesos duros.
Si alguno llega con astuta maña,
Y una vez nos engaña,
Es cosa muy sabida,
Que puede algunas veces
El huir de sus trazas y dobleces
Volvernos nada menos que la vida.

El Asno y el Lobo.

Un Burro cojo vió que le seguia
 Un Lobo cazador, y no pudiendo
 Huir de su enemigo, le decia:
 Amigo Lobo, yo me estoy muriendo;
 Me acaban por instantes los dolores
 De este maldito pie de que cojeo:
 Si yo no me valiese de herradores,
 No me veria asi como me veo.

Y pues fallezco, sé caritativo:
 Sácame con los dientes este clavo;
 Muera yo sin dolor tan excesivo,
 Y cómeme despues de cabo á rabo.

Oh, dijo el Cazador con ironia,
 Contando con la presa ya en la mano,
 No solamente sé la anatomia,
 Sino que soy perfecto cirujano.

El caso es para mí una patarata,
 La operacion no mas que de un momento:
 Alargue bien la pata,
 Y no se me acobarde, buen Jumento.
 Con su estuche molar desenvainado

Con su estuche molar desenvainado
 El nuevo profesor llega al doliente;
 Mas éste le dispara de contado
 Una coz que lo deja sin un diente.

Escapa el cojo, pero el triste herido
 Llorando se quedó su desventura.

¡Ay infeliz de mí! bien merecido
 El pago tengo de mi gran locura.

Yo siempre me llevé el mejor bocado
 En mi oficio de Lobo carnicero;
 ¿Pues si pude vivir tan regalado,
 A qué meterme ahora á curandero?
Hablemos en razon: no tiene juicio
Quien deja el propio por ageno oficio.

El Asno y el Caballo.

Iban, mas no sé adonde ciertamente,
 Un Caballo y un Asno juntamente:
 Este cargado, pero aquel sin carga.
 El grave peso, la carrera larga,
 Causaron al Borrico tal fatiga,
 Que la necesidad misma le obliga
 A dar en tierra. Amigo, compañero,
 No puedo mas, decia, yo me muero,
 Repartamos la carga, y será poca,
 Sino, se me va el alma por la boca.
 Dice el otro: revienta enhorabuena:
 ¿Por eso he de sufrir la carga ajena?
 Gran bestia seré yo si tal hiciere.
 ¿Miren, y qué borrico se me muere?
 Tan justamente se quejó el Jumento,

Que espiró el infeliz en el momento :
 El Caballo conoce su pecado ,
 Pues tuvo que llevar , mal de su grado ,
 Los fardos y aparejos todo junto ,
 Item mas , el pellejo del difunto .
Juan , alivia en sus penas al vecino ,
Y él , cuando tú las tengas déte ayuda .
Sino lo haceis asi , temed sin duda
Que sereis el Caballo y el Pollino .

El Labrador y la Providencia .

Un Labrador cansado
 En el ardiente Estio ,
 Debajo de una encina
 Reposaba pacífico y tranquilo .
 Desde su dulce estancia
 Miraba agradecido
 El bien con que la tierra
 Premiaba sus penosos ejercicios .
 Entre mil producciones ;
 Hijas de su cultivo ,
 Veía calabazas ,
 Melones por los suelos esparcidos .
 ¿ Por qué la Providencia ,
 Decía entre si mismo ,
 Puso á la ruin bellota
 En elevado y preeminente sitio ?
 ¿ Cuanto mejor sería ,
 Que trocando el destino ,
 Pendiesen de las ramas
 Calabazas , melones y pepinos ?

Bien oportunamente,
 Al tiempo que esto dijo,
 Cayendo una bellota,
 Le pegó en las narices de improviso.

Par diez, prorrumpió entonces
 El Labrador sencillo:
 Si lo que fué bellota,
 Algun gordo melon hubiera sido,
 Desde luego pudiera
 Tomar á buen partido
 En caso semejante
 Quedar desnarigado, pero vivo.

*Aqui la Providencia
 Manifestarle quiso,
 Que supo á cada cosa
 Señalar sábiamente su destino.
 A mayor bien del hombre
 Todo está repartido,
 Preso el pez en su concha,
 Y libre por el aire el pajarillo.*

El Asno vestido de Leon.

Un Asno disfrazado
 Con una grande piel de Leon andaba;
 Por su temible aspecto casi estaba
 Desierto el bosque, solitario el prado.
 Pero quiso el destino
 Que llegase á ver desde el molino
 La punta de una oreja el molinero.
 Armado entonces de un garrote fiero,
 Dáde de palos, llévalo á su casa;

Divúlgase al contorno lo que pasa,
 Llegan todos á ver en el instante
 Al que habian temido Leon reinante;
 Y haciendo mosa de su idea necia,
 Quien mas le respetó, mas le desprecia.
Desde que oí del Asno contar esto,
Dos ochavos apuesto,
Si es que Pedro Fernandez no se deja
De andar con el disfraz de Caballero,
A vueltas del vestido y el sombrero
Que le han de ver la punta de la oreja.

La Gallina de los huevos de oro.

Erase una Gallina que ponía
 Un huevo de oro al dueño cada día.
 Aun con tanta ganancia mal contento,
 Quiso el rico avariento
 Descubrir de una vez la mina de oro,
 Y hallar en menos tiempo mas tesoro.
 Matóla: abrióla el vientre de contado;
 Pero despues de haberla registrado,
 ¿Qué sucedió? que muerta la Gallina
 Perdió su huevo de oro, y no halló mina.
¡Cuántos hay que teniendo lo bastante,
Enriquecerse quieren al instante,
Abrazando proyectos,
A veces de tan rápidos efectos,
Que solo en pocos meses,
Cuando se contemplan ya marqueses,
Contando sus millones,
Se vieron en la calle sin calzones!

Los Cangrejos.

Los mas autorizados, los mas viejos
De todos los Cangrejos
Una gran asamblea celebraron.
Entre los graves puntos que trataron,
A propuesta de un docto presidente,
Como resolucion la mas urgente,
Tomaron la que sigue: pues que al mundo
Estamos dando ejemplo sin segundo
El mas vil y grosero
En andar hácia atrás como el sogero:
Siendo cierto tambien que los ancianos,
Duros de pies y manos,
Causándonos los años pesadumbre
No podemos vencer nuestra costumbre.
Toda madre desde este mismo instante
Ha de enseñar á andar hácia adelante
A sus hijos: y dure la enseñanza
Hasta quitar del mundo tal usanza.
Garras á la obra, dicen las Maestras
que se creian diestras;
y sin dejar ninguno,
Ordenan á sus hijos uno á uno,
Que muevan sus patitas blandamente
Hácia adelante sucesivamente.
Pasito á paso al modo que podian
Ellos obedecian;
Pero al ver á sus madres que marchaban
Al revés de lo que ellas enseñaban,
Olvidando los nuevos rudimentos,
Imitaban sus pasos mas contentos.

Repetían las madres sus lecciones;
 Mas no bastaban teóricas razones,
 Porque obraba en los jóvenes Cangrejos
 Solo un ejemplo mas que mil consejos.
 Cada Maestra se aflije y desconsuela
 No pudiendo hacer práctica su escuela:
 De modo que en efecto
 Abandonaron todas el proyecto.
 Los Magistrados saben el suceso;
 Y en pleno Congreso
 La nueva ley al punto derogaron,
 Porque se aseguraron
 De que en vano intentaban la reforma,
 Cuando ellos no sabían dar la norma.
*Y así es que la fuerza de las leyes
 Suele ser el ejemplo de los reyes.*

Las Ranas sedientas.

Dos Ranas que vivían juntamente,
 En un verano ardiente
 Se quedaron en seco en su laguna.
 Saltando aquí y allí llegó la una
 A la orilla de un pozo;
 Llena entonces de gozo
 Gritó á su compañera:
 Ven, y sal lijera.
 Llegó, y estando entrambas á la orilla,
 Notando como grande maravilla
 Entre los agostados juncos y heno
 El fresco pozo casi de agua lleno,
 Prorumpió la primera: ¿á qué esperamos,

Que no nos arrojamos
 Al agua que apacible nos convida?
 La segunda responde mas advertida:
 Yo tengo igual deseo,
 Pero pienso y preveo,
 Que aunque es fácil al pozo nuestra entrada,
 La agua con los calores exhalada,
 Segun vaya faltando,
 Nos irá dulcemente sepultando,
 Y al tiempo que salir solicitemos
 En la estigia laguna nos veremos.
Por consultar al gusto solamente
Entra en la nasa el pez incautamente;
El pájaro sencillo en la red queda,
¡Y en qué lazos el hombre no se enreda!

El Cuervo y el Zorro.

En la rama de un árbol,
 Bien ufano y contento
 Con un queso en el pico
 Estaba el señor Cuervo.
 Del olor atraído
 Un Zorro muy maestro
 Le dijo estas palabras
 A poco mas ó menos:
 Tenga usted buenos dias,
 Señor Cuervo, mi dueño,
 Vaya que estais donoso,
 Mono, lindo en extremo:
 Yo no gasto lisonjas,

Y digo lo que siento;
 Que si á tu bella traza
 Corresponde el gorjeo,
 Juro á la diosa Céres
 Siendo testigo el cielo,
 Que tú serás el fénix
 De sus vastos imperios.
 Al oír un discurso
 Tan dulce y halagüeño
 De vanidad llevado
 Quiso cantar el Cuervo.
 Abrió su negro pico,
 Dejó caer el queso.
 El muy astuto Zorro,
 Despues de haberlo preso,
 Le dijo: señor bobo,
 Pues sin otro alimento
 Quedais con alabanzas
 Tan hinchado y repleto,
 Digerid las lisonjas
 Mientras digiero el queso.
*Quien oye á aduladores,
 Nunca espere otro premio.*

Un Cojo y un Picaron

A un buen Cojo un descortés,
 Insultó atrevidamente:
 Oyólo paientemente
 Continuando su carrera,
 Cuando al son de la cojera
 Dijo el otro: una, dos, tres,

Cojo es.

Oyólo el Cojo : aqui fué

Donde el buen hombre perdió

Los estribos, pues le dió

Tanta cólera y tal ira,

Que la muleta le tira,

Quedándose, ya se vé,

Sobre un pie.

Solo el no poder correr

Para darte el escarmiento,

Dijo el Cojo, es lo que siento,

Que este mal no me atormenta:

Porque al hombre solo afrenta

Lo que supo merecer,

Padecer.

El Carretero y Hércules.

En un átoladero

El carro se atascó de Juan Regaña,

El á nada se mueve, ni se amaña,

Pero jura muy bien, gran Carretero.

A Hércules invocó, y el Dios le dice:

Alijera la carga, ceja un tanto,

Quita ahora ese canto,

¿Está? Si, le responde, ya lo hice.

Pues enarbola el látigo, y con eso

Puedes ya caminar. De esta manera,

Arreando á la Mohina y la Roncera,

Salió Juan con su carro del suceso.

Si haces lo que estuviere de tu parte,

Pide al cielo favor: ha de ayudarte.

Una Zorra cazaba;
 Y al seguir á un Gazapo,
 Entre aqui se escabulle, alli lo atrapo,
 En un pozo cayó que al paso estaba.

Cuando mas la afligia su tristeza
 Por no hallar la infeliz salida alguna,
 Vió asomarse al brocal por su fortuna
 Del Chivo padre la gentil cabeza.

¿Qué tal? dijo el barbon, ¿la agua es salada?
 Es tan dulce, tan fresca y deliciosa,
 Respondió la raposa,
 Que en el tal pozo estoy como encantada.

Al agua el Chivo se arrojó sediento:
 Monta sobre él la Zorra, de manera
 Que haciendo de sus cuernos escalera,
 Pilla el brocal y sale en el momento.

Quedó el pobre atollado, cosa dura.
 ¿Mas quién podrá á la Zorra dar castigo,
 Cuando el hombre, aun á costa de su amigo,
 Del peligro mayor salir procura?

El Lobo, la Zorra y el Mono Juez.

Un Lobo se quejó criminalmente
 De que una Zorra astuta lo robase.
 El Mono Juez, como ella lo negase,
 Dejólos alegar prolijamente.

Enterado, pronuncia le sentencia:
 No consta que te falte nada, Lobo;
 Y tú, Raposa, tú tienes el robo,

Dijo, y los despidió de su presencia.

Esta contradiccion es cosa buena,
La dijo el docto Mono con malicia.

*Al perverso su fama lo condena,
Aun cuando alguna vez pida justicia.*

Los dos Gallos.

Habiendo á su rival vencido un Gallo,
Quedó entre sus gallinas victorioso,
Mas grave, mas pomposo
Que el mismo gran Sultan en su serrallo.

Desde lo alto pregonava vocinglero
Su gran hazaña; el Gavilan lo advierte,
Lo pilla, lo arrebatava, y por su muerte
Quedó el rival señor del gallinero.

*Consuele al abatido tal mudanza,
Sirva tambien de ejemplo á los mortales
Que se juzgan exentos de los males
Cuando se ven en próspera bonanza.*

La Mona y la Zorra.

En visita una Mona

Con una Zorra estaba cierto dia,
Y asi ni mas ni menos la decia:

Por mi fé que teneis bella persona,
Gallardo talle, cara placentera,

Airosa en el andar como vos sola;
Y á no ser tan disforme vuestra cola,

Serias en lo hermoso la primera.

Escuchad un consejo

Que ha de ser á las dos muy importante:
Yo os la he de cortar, y lo restante
Me lo acomodaré por zagalejo.

Abrenuncio, la Zorra le responde:
Es cosa para mí menos amarga,
Barrer el suelo con mi cola larga,
Que verla por pañal bien sé yo donde.

*Por ingenioso que el necesitado
Sea para pedir al avariento,
Este será de superior talento
Para negarse á dar de lo sobrado.*

La Gata mujer.

Zapaquilda la bella
Era Gata doncella
Muy recatada, no menos hermosa;
Queríala su dueño por esposa
Si Venus consintiese,
Y en mujer á la Gata convirtiese.
De agradable manera
Vino en ello la diosa placentera;
Y vez á *Zapaquilda* en un instante
Hecha moza gallarda, rozagante.
Celébrase la boda;
Estaba ya la sala nupcial toda
De un lucido concurso coronada,
La novia relamida, almidonada
Junto al novio galan enamorado,
Todo brillantemente preparado,
Cuando quiso la Diosa
Que cerca de la Esposa
Pasase un ratoncillo de repente,

Al punto que le ve, violentamente,
 A pesar del concurso y de su amante,
 Salta, corre tras él, y échale el guante.
Aunque del valle humilde á la alta cumbre
Inconstante nos mude la fortuna,
La propension del natural es una
En todo estado, y mas con la costumbre.

La Leona y el Oso.

Dentro de un bosque oscuro y silencioso,
 Con un rugir continuo y espantoso,
 Que en medio de la noche resonaba,
 Una Leona á las fieras inquietaba.
 Dícela un Oso: escúchame una cosa:
 ¿Qué tragedia horrorosa,
 O qué sangrienta guerra,
 Qué rayos, ó qué plagas á la tierra
 Anuncia tu clamor desesperado
 En el nombre de Júpiter airado?
 ¡Ah! mayor causa tienen mis rugidos.
 Yo, la mas infeliz de los nacidos,
 ¿Cómo no moriré desesperada
 Si me han robado el hijo? ¡ay desdichada!
 ¡Hola! ¿con que eso es todo?
 Pues si se lamentasen de ese modo
 Las madres de los muchos que devoras,
 Buena música hubiera á todas horas.
 Vaya, vaya, consuélate como ellas,
 No nos quiten el sueño tus querellas,
 A desdichas y males
 Vivimos condenados los mortales.
 A cada cual no obstante le parece,

*Que de esta ley una excepcion merece.
Asi nos conformamos con la pena,
No cuando es propia, si cuando es ajena.*

El Lobo y el Perro flaco.

Distante de la aldea
Iba cazando un Perro
Flaco, que parecia
Un andante esqueleto.
Cuando menos lo piensa
Un Lobo lo hizo preso.
Aqui de sus clamores
De sus llantos y ruegos.
Decidme, señor Lobo,
¿Qué quereis de mi cuerpo,
Si no tiene otra cosa
Que huesos y pellejo?
Dentro de quince dias
Casa á su hija mi dueño;
Y ha de haber para todos
Arroz y gallo muerto.
Dejadme ahora libre,
Que pasado este tiempo,
Podrás comerme á gusto,
Lucio, gordo y relleno.
Quedaron convenidos;
Y á penas se cumplieron
Los dias señalados,
El Lobo buscó al Perro.
Estábase en su casa
Con otro compañero,

Llamado Matalobos,
 Mastin de los mas fieros:
 Salen á recibirlo
 Al punto que lo vieron.
 Matalobos bajaba
 Con corbatin de hierro.
 No era el Lobo persona
 De tantos cumplimientos;
 Y asi por no gastarlos,
 Cedió de su derecho.
 Huía y lo llamaban;
 Mas él iba diciendo
 Con el rabo entre piernas:
 Pies, ¿para qué os quiero?
Hasta los niños saben
Que es de mayor aprecio
Un pájaro en la mano,
Que por el aire ciento.

La Oveja y el Ciervo.

Un celemin de trigo
 Pidió á la Oveja el Ciervo, y la decia:
 Si es que usted de mi paga desconfia,
 A presentar me obligo
 Un fiador desde luego,
 Que no dará lugar á tener queja:
 ¿Y quién es ese? preguntó la Oveja.
 Es un Lobo abonado, llano y lego.
 ¡Un Lobo! ya: mas hallo un embarazo:
 Si no teneis mas fincas, que él sus dientes
 Y tú los pies para escapar valientes,

¿A quién acudiré cumplido el plazo?

*Si quien es el que pide y sus fiadores
Antes de dar prestado se examina,
Será menor, sin otra medicina,
La peste de los malos pagadores.*

La Alforja.

En una Alforja al hombro
Llevo los vicios ;
Los ajenos delante,
Detras los míos.

Esto hacen todos ;
Así ven los ajenos
Mas no los propios.

El Asno infeliz.

Yo conocí un Jumento
Que murió muy contento,
Por creer (y no iba fuera de camino)
Que así cesaba su fatal destino.
Pero la adversa suerte
Aun después de su muerte
Lo persiguió, dispuso que al difunto
Le arrancasen el cuero luego al punto
Para hacer tamboriles,
Y que en los regocijos pastoriles
Bailasen las Zagalas en el prado
Al son de su pellejo baqueteado.
*Quien por su mala estrella es infelice,
Aun muerto lo será : Fedro lo dice.*

El Jabalí y la Zorra.

Sus horribles colmillos aguzaba
 Un Jabalí en el tronco de una encina.
 La Zorra, que vecina
 Del animal cerdoso se miraba,

Le dice: extraño el verte,
 Siendo tú en paz señor de la bellota,
 Cuando ningun contrario te alborota,
 Que tus armas afiles de esa suerte.

La fiera le responde: tengo oído
 Que en la paz se prepara el buen guerrero
 Así como en la calma el marinero,
Y que vale por dos el prevenido.

El Perro y el Cocodrilo.

Bebiendo un Perro en el Nilo,
 Al mismo tiempo corria:
 Bebe quieto le decia,
 Un taimado Cocodrilo.

Dijole el Perro prudente:
 Dañoso es beber y andar;
 Pero ¿es sano el aguardar
 A que me claves el diente?

¡Oh qué docto Perro viejo!

Yo venero su sentir

En esto de no seguir

Del enemigo el consejo.

La Comadreja y los Ratonés.

Débil y flaca cierta Comadreja,
 No pudiendo ya mas de puro vieja,
 Ni cazaba, ni hacia provisiones
 De abundantes Ratonés,
 Como en tiempos pasados,
 Que elegia los tiernos regalados
 Para cubrir su mesa.
 Solo de tarde en tarde hacia presa
 En tal cual que pasaba muy cercano;
 Gotoso, paralítico ó anciano.
 Obligada del hambre cierto día,
 Urdió el modo mejor con que saldria
 De aquella pobre situacion hambrienta,
 Pues la necesidad todo lo inventa.
 Esta vieja taimada
 Métese entre la harina amontonada;
 Alerta y con cautela,
 Cual suele en la garita el centinela,
 Espera ansiosa su feliz momento
 Para la ejecucion del pensamiento.
 Llega el Raton sin conocer su ruina,
 Y mete el hociquillo entre la harina.
 Entonces ella le echa de repente
 La garra al cuello, y al hocico el diente!
 Con este nuevo ardid tan oportuno
 Se los iba embuchando de uno, en uno;
 Y á merced de discurso tan extraño
 Logró sacar su tripa de mal año.
Es un feliz ingenio interesante:

*El nos ayuda, si el poder nos deja;
Y al ver lo que pasó á la Comadreja,
¿Quién no aguzará el suyo en adelante?*

El Lobo y el Perro.

En busca de alimento
Iba un Lobo muy flaco y muy hambriento.
Encontró con un Perro tan relleno,
Tan lucio, sano y bueno,
Que le dijo: yo extraño
Que estés de tan buen año,
Como se deja ver por tu semblante;
Cuando á mi mas pujante,
Mas osado y sagaz mi triste suerte
Me tiene hecho retrato de la muerte.
El Perro respondió, sin duda alguna
Lograrás, si tú quieres, mi fortuna.
Deja el bosque y el prado;
Retírate á poblado,
Servirás de portero
A un rico caballero,
Sin otro afan ni mas ocupaciones,
Que defender la casa de ladrones.
Acepto desde luego tu partido,
Que para mucho mas estoy curtido.
Asi me libraré de la fatiga
A que el hambre me obliga,
De andar por montes sendereando peñas,
Trepando riscos y rompiendo breñas,
Sufriendo de los tiempos los rigores,
Lluvias, nieves, escarchas y calores.

A paso diligente
 Marchaban juntos amigablemente,
 Tratando varios puntos de confianza
 Pertencientes á llenar la panza.
 En esto el Lobo por algun recelo,
 Que empezó á turbarle su consuelo,
 Mirando al Perro dijo: he reparado
 Que tienes el pescuezo algo pelado.
 Dime: ¿qué es eso?— Nada.
 Dimelo por tu vida, camarada.
 No es mas que la señal de la cadena:
 Pero no me dá pena;
 Pues aunque por inquieto
 A ella estoy sujeto,
 Me sueltan cuando comen mis señores;
 Recíbenme á sus pies con mil amores:
 Ya me tiran el pan, ya la tajada,
 Y todo aquello que les desagrada:
 Este lo mal asado,
 Aquel un hueso poco descarnado;
 Y aun el gloton que todo se lo traga,
 A lo menos me alhaga
 Pasándome la mano por el lomo,
 Yo meneo la cola, callo y como.
 Todo eso es bueno, yo te lo confieso;
 Pero por fin y postre tú estás preso,
 Jamás sales de casa,
 No puedes ver lo que en el pueblo pasa.
 Es así. Pues amigo,
 La amada libertad que yo consigo
 No he de trocarla de manera alguna
 Por tu abundante y próspera fortuna,

Marcha, marcha á vivir encarcelado:
 No serás envidiado
 De quien pasea el campo libremente,
 Aunque tú comas tan glotonamente,
 Pan; tajadas y huesos, porque al cabo
No hay bocado en sazon para un esclavo.

El Pastor y el Filósofo.

De los confusos pueblos apartado
 Un anciano pastor vivió en su choza,
 En el feliz estado en que se goza
 Existir ni envidioso, ni envidiado.
 No turbó con cuidados la riqueza
 A su tranquila vida;
 Ni la extremada mísera pobreza
 Fue del dichoso anciano conocida.
 Empleado en su labor gustosamente
 Envejeció: sus canas, su experiencia
 Y su virtud le hicieron finalmente
 Respetable varon, hombre de ciencia.
 Voló su grande fama por el mundo;
 Y llevado de nueva tan extraña,
 Acercóse un Filósofo profundo
 A la humilde cabaña,
 Y preguntó al Pastor, dime: ¿en qué escuela
 Te hiciste sábio? ¿Acaso te ocupaste
 Largas noches leyendo á la candela?
 ¿A Grecia y Roma sábias observaste?
 ¿Sócrates refinó tu entendimiento?
 ¿La ciencia de Platon has tú medido?
 ¿O pesaste de Tulio el gran talento?

¿O tal vez como Ulises has corrido
 Por ignorados pueblos y confusos
 Observando costumbres, leyes y usos?

Ni las letras seguí, ni como Ulises
 (Humildemente respondió el anciano)
 Discurrí por incógnitos países.

Sé que el género humano

En la escuela del mundo lisonjero

Se instruye en el doblez y en la patraña:
 Con la ciencia que engaña,

¿Quién podrá hacerse sábio verdadero?

Lo poco que yo sé, me lo ha enseñado
 Naturaleza en fáciles lecciones:

Un ódio firme al vicio me ha inspirado,
 Ejemplo de virtud dá á mis acciones.

Aprendí de la Abeja lo industrioso,

Y de la Hormiga, que en guardar se afana,
 A pensar en el día de mañana.

Mi Mastin el hermoso,

Y fiel sin semejante,

De gratitud y lealtad constante

Es el mejor modelo,

Y si acierto á copiarle me consuelo.

Si mi nupcial amor lecciones toma,

Las encuentra en la cándida Paloma.

La Gallina á sus pollos abrigando

Con sus piadosas alas como madre

Y las sencillas aves aun volando,

Me prestan reglas para ser buen padre.

Sábía naturaleza, mi maestra,

Lo malo y lo ridículo me muestra

Para hacérmelo odioso.

Jamás hablo á las gentes
 Con aire grave, tono jactancioso;
 Pues saben los prudentes,
 Que lejos de ser sábio el que así hable,
 Será un Buho solemne despreciable.
 Un hablar moderado,
 Un silencio oportuno
 En mis conversaciones he guardado.
 El hablador molesto é importuno
 Es digno de desprecio;
 Quien escuche á la Urraca será un necio.

A los que usan la fuerza y el engaño
 Para el ajeno daño,
 Y usurpan á los otros su derecho,
 Los debe aborrecer un noble pecho.
 Unanse con los Lobos en la caza,
 Con Milanos y Alcones,
 Con la maldita serpentina raza,
 Caterva de carnivoros ladrones.
 Mas ¡qué dije! Los hombres tan malvados
 Ni aun merecen tener estos aliados.
 No hay daño ni animal tan peligroso
 Como el usurpador y el envidioso.
 Por último en el libro interminable
 De la naturaleza yo medito;
 En todo lo creado es admirable:
 Del ente mas sencillo y pequeñito
 Una contemplacion profunda alcanza,
 Los mas preciosos frutos de enseñanza.

Tu virtud acredita, buen anciano,
 (El Filósofo exclama)
 Tu ciencia verdadera y justa fama,

Vierte el género humano
 En sus libros y escuelas sus errores;
 En preceptos mejores
 Nos dá naturaleza su doctrina;
Asi quien sus verdades examina
Con la meditacion y la experiencia,
Llegará á conocer virtud y ciencia.

El Hombre y la Fantasma.

Un Jóven licencioso
 Se hallaba en un estado vergonzoso
 Con sus males secretos retirado
 En soledad, doliente, exasperado,
 Cavila, llora, canta, jura, reza,
 Como quien ha perdido la cabeza.
 ¿Te falta la salud? Pues caballero
 De todo tu dinero,
 Nobleza, juventud y poderio
 Sábeta que me rio:
 Trata de recobrarla, pues perdida,
 ¿De qué sirven los bienes de la vida?
 Todo esto una Fantasma le previno,
 Y al instante se fué como se vino.
 El enfermo se cuida, se-repone,
 Un nuevo plan de vida se propone:
 En efecto, se casa,
 Cércanle los cui tados de la casa,
 Que se van aumentando de hora en hora.
 La mujer (Dios nos libre) gastadora,
 Aun mucho mas que rica,
 Los hijos y las deudas multiplica;

De modo que el marido,
 Mas que nunca aburrido,
 Se puso bajo un pie de economía,
 Que estrechándola mas de dia en dia,
 Al fin se enriqueció con opulencia.
 La fantasma le dice: en mi conciencia
 Que te veo amarillo como el oro,
 Tienes tu corazon en el tesoro.
 Miras sobre tu pecho acongojado
 El puñal del ladron enarbolado,
 Las noches pasas en mortal desvelo:
 ¿Y así quieres vivir...? ¡qué desconsuelo!
 El hombre, como caso milagroso,
 Se trasformó de avaro en ambicioso.
 Llegó dentro de poco á la privanza:
 ¡El señor don dinero qué no alcanza!
 La Fantasma le muestra claramente
 Un falso confidente:
 Cien traidores amigos
 Que quieren ser autores y testigos
 De su pronta caida.
 Resuélvese á dejar aquella vida,
 Y ya desengañado
 En los campos se mira retirado.
 Buscaba los placeres inocentes
 En las frutas y flores diferentes.
 ¿Quiéren ustedes creer (esto me pasma)
 Que aun allí le persigue la Fantasma?
 Los insectos, los hielos y los vientos,
 Todos los elementos,
 Y las plagas de todas estaciones
 Han de ser en el campo tus ladrones.

¿Pues á dónde irá el pobre caballero?

*Digo que es un solemne majadero
 Todo aquel que pretende
 Vivir en este mundo sin su duende.*

El Jabali y el Carnero.

De la rama de un árbol un Carnero
 Degollado pendia:
 En él á sangre fria
 Cortaba el remangado carnicero.

El rebaño inocente,
 Que el trágico espectáculo miraba,
 De miedo ni pacia ni balaba.
 Un Jabali gritó: cobarde gente;
 Que mirais la carnívora matanza,
 ¿Cómo no os vengais del enemigo?
 Tendrá (dijo un Carnero) su castigo,
 Mas no de nuestra parte la venganza.

La piel, que arranca con sus propias manos,
 Sirve para los pleitos y la guerra,
 Las dos mayores plagas de la tierra
 Que afligen á los miseros humanos.

Apenas nos desuellan, se destina
 Para hacer pergaminos y tambores:
*Mira como los hombres malhechores
 Labran en su maldad su propia ruina.*

El Raposo, la Mujer y el Gallo.

Con las orejas gachas,
 Y la cola entre piernas,
 Se llevaba un Raposo
 Un Gallo de la Aldea.
 Muchas gracias al alba,
 Que pudo ver la fiesta
 Al salir de su casa
 Juana la madruguera.
 Como una loca grita:
 Vecinos, que le lleva,
 Que es el mio, vecinos.
 Oye el Gallo las quejas,
 Y le dice al Raposo:
 Dila que no nos mienta,
 Que soy tuyo y muy tuyo.
 Volviendo la cabeza
 La responde el Raposo:
 Oyes, gran embustera,
 No es tuyo, sino mio,
 El mismo lo confiesa.
 Mientras esto decia,
 El Gallo libre vuela,
 Y en la copa de un árbol
 Canta que se las pela.
 El Raposo burlado
 Huyó: ¡quién lo creyera!
 Yo, pues, á mas de cuatro,
 Muy Zorros en sus tretas,
 Por hablar destiempo
 Los vi perder la presa.

La del Alba sería
 La hora en que un Filósofo salía
 A meditar al campo solitario,
 En lo hermoso y lo vario
 Que á la luz de la aurora nos enseña
 Naturaleza entonces mas risueña.
 Distruido sin senda caminaba,
 Cuando llegó á un cortijo dode estaba
 Con un martillo el Rústico en la mano,
 En la otra un Milano,
 Y sobre una portátil escalera.
 ¿Qué haces de esa manera?
 El Filósofo dijo:
 Castigar á un ladron de mi cortijo,
 Que en mi corral ha hecho mas destrozos
 Que todos los ladrones en Torozos.
 Le clavó en la pared... ya estoy contento...
 Sirve á toda tu raza de escarmiento.

El matador es digno de la muerte
 (El sábio dijo); mas si de esa suerte
 El Milano merece ser tratado,
 ¿De qué modo será bien castigado
 El hombre sanguinario, cuyos dientes
 Devoran á infinitos inocentes;
 Y cuenta como misera su vida
 Si no hace de cadáveres comida?
 Y aun tú, que asi castigas los delitos,
 Cenarias anoche tus pollitos.

Al mundo le encontramos de este modo
 (Dijo airado el Patan) y sobre todo,

Si lo mismo son hombres que milanos,
 Guárdese no le pille entre mis manos.
 El sábio se dejó de reflexiones.

*Al tirano le ofenden las razones
 Que demuestran su orgullo y tirania,
 Mientras por su sentencia cada dia
 Muere (viviendo él mismo impunemente)
 Por menores delitos otra gente.*

La Pava y la Hormiga.

Al salir con las yuntas
 Los criados de Pedro
 El corral se dejaron
 De par en par abierto.
 Todos los Pavipollos
 Con su madre se fueron
 Aquí y allí picando
 Hasta el cercano otero.
 Muy contenta la Pava
 Decia á sus polluelos:
 Mirad, hijos, el rastro
 De un copioso hormiguero.
 Ea, comed hormigas,
 Y no tengais recelo,
 Que yo tambien las como:
 Es un sabroso cebo.
 Picad, queridos mios;
 ¡Oh qué dias los nuestros
 Si no hubiese en el mundo
 Malditos cocineros!
 Los hombres nos devoran,

Y todos nuestros cuerpos
Humean en las mesas
De nobles y plebeyos.
A cualquier fiestecilla
Ha de haber Pavos muertos.
¡Qué pocas navidades
Contaron mis abuelos!
¡Oh glotones humanos,
Cruelles carniceros!
Mientras tanto una hormiga
Se puso en salvamento
Sobre un árbol vecino,
Y gritó con denuedo:
¡Hola! con que los hombres
Son crueles, perversos;
¿Y qué sereis los Pavos?
¡Ay de mí! ya lo veo:
A mis tristes parientes,
¡Qué digo! á todo el pueblo
Solo por desayuno
Os le vais engullendo.
No respondió la Pava
Por no saber un cuento
Que era entonces del caso,
Y ahora viene á pelo.
Un gusano roía
Un grano de centeno,
Viéronlo las Hormigas:
¡Qué gritos! ¡qué aspavientos!
Aquí fué Troya (dicen)
Muere, picaro perro.
Y ellas, ¿qué hacian? Nada;

Robar todo el granero .

Hombres , Pavos , Hormigas :

Segun estos ejemplos ,

Cada cual en su libro

Esta moral tenemos .

La falta leve en otro

Es un pecado horrendo ;

Pero el delito propio

No mas que pasatiempo .

El Enfermo y la Vision.

Con que de tus recetas exquisitas
(Un enfermo exclamó) ninguna alcanza!...!
El Médico se fué sin esperanza ,
Contando por los dedos sus visitas.

Asi desengañado ,

Y erociendo por horas su dolencia ,
De este modo examina su conciencia :
En todos mis contratos he logrado
(No lo niego) ganancia muy segura .
Trabajé en calcular mis intereses ,
Aumenté mi caudal en pocos meses ,
Mas por felicidad que por usura :

Sin rencor ni malicia

Hice que á mi deudor pusiesen preso ,
Murió pobre en la cárcel , lo confieso ;
Mas en fin es un hecho de justicia .
Si por cierto instrumento
Reduje una familia muy honrada]
A pobreza extremada ,
Algún dia leerán mi testamento .

Entonces (muerto yo) se hará patente
 En la tierra, lo mismo que en el cielo,
 Para alivio de pobres y consuelo,
 Mi caridad ardiente.

Una Vision se acerca, y dice: hermano,
 La esperanza condeno
 Del que aguarda á morir para ser bueno:
 Una accion de piedad está en tu mano.

Tus prójimos, segun sus oraciones,
 Están necesitados:

Para ser remediados
 Han menester siquiera cien doblones...

¡Cien doblones! No es nada.
 Y si, porque Dios quiera, no me muero,
 Y despues me hace falta ese dinero,
 ¿Sería caridad bien ordenada?...

Avaro ¿te resistes? Pues al cabo
 Te anuncio que tu muerte está cercana.
 ¿Me muero? Pues que esperen á mañana.
 La Vision se volvió sin un ochavo.

El Camello y la Pulga.

Al que ostenta valimiento,
 Cuando su poder es tal
 Que ni influye en bien ni en mal,
 Le quiero contar un cuento.

En una larga jornada
 Un Camello muy cargado
 Exclamó ya fatigado:
 ¡Oh qué carga tan pesada!
 Doña Pulga, que montada

Iba sobre él, al instante

Se apea, y dice arrogante :

Del peso te libro yo.

El Camello respondió:

Gracias, señor Elefante.

El Cerdo, el Carnero y la Cabra.

Poco antes de morir el corderillo
Lame alegre la mano y el cuchillo
Que han de ser de su muerte el instrumento,
Y es feliz hasta el último momento.
Así, cuando es el mal inevitable,
Es quien menos prevee mas envidiable.
Bien oportunamente mi memoria
Me presenta al Lechon de cierta historia.

Al mercado llevaba un Carretero
Un Marrano, una Cabra y un Carnero.
Con perdon, el Cochino
Clamaba sin cesar en el camino :
¡Esta si que es miseria!
Perdido soy, me llevan á la feria.
Así gritaba: mas ¡con qué gruñidos!
No dió en su esclavitud tales gemidos
Hécuba la infelice.

El Carretero al gruñidor le dice :
¿No miras al Carnero y á la Cabra,
Que vienen sin hablar una palabra?
¡Ay, señor, (le responde) ya lo veo!
Son tontos, y no piensan. Yo preveo
Nuestra muerte cercana.

A los dos por la leche y por la lana

Quizá no matarán tan prontamente;
 Pero á mí, que soy bueno solamente
 Para pasto del hombre... no lo dudo,
 Mañana comerán de mi menudo!

A Dios pocilga, á Dios gamella mia.
 Sútilmente su muerte preveía.

¿Mas qué lograba el pensador Murrano?
 Nada, sino sentirla de antemano.

El dolor ni los ayes es seguro
Que no remediarán el mal futuro.

El Leon, el Tigre y el Caminante.

Entre sus fieras garras oprimia
 Un Tigre á un Caminante.
 A los tristes quejidos al instante
 Un Leon acudió: con bizzarria
 Lucha, vence á la fiera, y lleva al hombre
 A su regia caverna. Toma aliento,
 (Le decia el Leon) nada te asombre:
 Soy tu libertador, estáme atento.
 ¿Habrá bestia sañuda y enemiga
 Que se atreva á mi fuerza incomparable?
 Tú puedes responder; ó que lo diga
 Esa pintada fiera despreciable.
 Yo, yo solo Monarca poderoso,
 Domino en todo el bosque dilatado.
 ¿Cuántas veces la Onza, y aun el Oso,
 Con su sangre el tributo me han pagado!
 Los despojos de pieles y cabezas,
 Los huesos que blanquean este piso,
 Dan el mas claro aviso

De mi valor sin par y mis proezas.

Es verdad, dijo el hombre, soy testigo:

Los triunfos miro de tu fuerza airada,

Contemplo á tu nacion amedrentada.

Al librarme venciste á mi enemigo.

En todo esto, señor (con tu licencia)

Solo es digna del trono tu clemencia.

Sé benéfico, amable,

En lugar de despótico tirano:

Porque, señor, es llano,

Que el Monarca será mas venturoso

Cuando hiciere á su pueblo mas dichoso.

Con razon has hablado:

Y ya me causa pena

El haber yo buscado

Mi propia gloria en la desdicha ajena.

En mis jóvenes años

El orgullo produjo mil errores,

Que me los ha encubierto con engaños

Una corte servil de aduladores.

Ellos me aseguraban de concierto

Que por el mundo todo

No reinan los humanos de otro modo:

Tú lo sabrás mejor: dime, ¿y es cierto?

La Muerte.

Pensaba en elegir la Reina Muerte

Un Ministro de Estado:

Le queria de suerte

Que hiciese floreciente su reinado.

El Tabardillo, Gota, Pulmonia,

Y todas las demas enfermedades
 Yo conozco, decia,
 Que tienen excelentes calidades.
 ¿Mas qué importa? La peste, por ejemplo,
 Un ministro seria sin segundo;
 Pero ya por inútil la contemplo
 Habiendo tanto Médico en el mundo.
 Uno de estos elijo... Mas no quiero,
 Que están muy bien premiados sus servicios
 Sin otra recompensa que el dinero.
 Pretendieron la plaza algunos vicios,
 Alegando en su abono mil razones,
 Consideró la Reina su importancia;
 Y despues de maduras reflexiones,
 El empleo ocupó la intemperancia.

El Amor y la Locura.

Habiendo la Locura
 Con el Amor reñido,
 Dejó ciego de un golpe
 Al miserable niño.
 Venganza pide al cielo
 Venus; mas ¡con qué gritos!
 Era madre y esposa,
 Con esto queda dicho.
 Queréllase á los Dioses
 Presentando á su hijo,
 ¿De qué sirven las flechas,
 De qué el arco á Cupido,
 Faltándole la vista
 Para asestar sus tiros?

Quitensele las álas,
 Y aquel ardiente cirio,
 Si á su luz ser no pueden
 Sus vuelos dirigidos.

Atendiendo á que el ciego
 Siguiese su ejercicio,
 Y á que la delicuente
 Tuviese su castigo,
 Júpiter, Presidente
 De la asamblea, dijo :
 Ordeno á la Locura
 Desde este instante mismo
 Que eternamente sea
 De amor el Lazarillo.

El Raposo enfermo.

El tiempo, que consume de hora en hora
 Los fuertes murallones elevados,
 Y lo mismo devora
 Montes agigantados,

A un Raposo quitó de dia en dia
 Dientes, fuerza, valor, salud, de suerte
 Que él mismo conocía
 Que se hallaba en las garras de la muerte.
 Cercado de parientes y de amigos,
 Dijo en trémula voz y lastimera:
 ¡Oh vosotros testigos
 De mi hora postrera,

Atentos escuchad un desengaño!
 Mis ya pasadas culpas me atormentan:
 Ahora conjuradas en mi daño,

¿No veis como á mi lado se presentan?

Mirad, mirad los Gansos inocentes
Con su sangre teñidos,
Y los Pavos en partes diferentes
Al furor de mis garras divididos.

Apartad esas aves que aqui veo,
Y me piden sus pollos devorados:
Su infernal cacareo,
Me tienen los oídos penetrados.

Los Raposos le afirman con tristeza,
(No sin lamerse labios y narices)
Tienes debilitada la cabeza,
Ni una pluma se vé de cuanto dices.

Y bien lo puedes creer, que si se viese...
¡Oh glotones! callad: ya os entiendo,
El enfermo exclamó: ¡si yo pudiese
Corregir las costumbres cual pretendo!
¿No sentís que los gustos:
Si son contra la paz de la conciencia,
Se cambian en disgustos?
Tengo de esta verdad gran experiencia.

Espuestos á las trampas y á los perros,
Malais y persiguis á todo trapo
En la aldea gallinas, y en los cerros
Los inocentes lomos del Gazapo.

Moderad, hijos míos, las pasiones:
Observad vida quieta y arreglada,
Y con buenas acciones
Ganareis opinion muy estimada.

Aunque nos convirtamos en corderos,
Le respondió un oyente sentencioso,
Otros han de robar los gallineros

A costa de la fama del Raposo.

Jamás se cobra la opinion perdida:
Esto es lo uno: á mas, ¿usted pretende

Que mudemos de vida?

Quien malas mañas ha...ya usted me entiende.

Sin embargo, hermanito, crea, crea...

(el enfermo le dijo) Mas ¡qué sientol!

¿No oís que una Gallina cacarea?

Esto sí que no es cuento.

A Dios, ¡sermon! escápase la gente;

El enfermo orador esfuerza el grito:

¿Os vais, hermanos? Pues tened presente

Que no me haria daño algun pollito.

Las Exequias de la Leona.

En su regia caverna inconsolable

El rey Leon yacia,

Porque en el mismo dia

Murió (¡cruel dolor!) su esposa amable.

A palacio la corte toda llega,

Y en fúnebre aparato se congrega.

En la cóncava gruta resonaba

Del triste rey el doloroso llanto.

Alli los cortesanos entre tanto

Tambien gemian porque el rey lloraba:

Que si el viudo monarca se riera,

La corte lisonjera

Trocára en risa el lamentable paso.

Perdone la difunta, voy al caso.

Entre tanto sollozo

El Ciervo no lloraba (yo lo creo),
 Porque lleno de gozo
 Miraba ya cumplido su deseo.
 La tal reina le habia devorado
 Un hijo y la mujer al desdichado.
 El Ciervo, en fin, no llora:
 El concurso lo advierte,
 El monarca lo sabe, y en la hora
 Ordena con furor darle la muerte.
 ¿Cómo podré llorar, el Ciervo dijo,
 Si apenas puedo hablar de regocijo?
 Ya disfruta, gran rey, mas venturosa
 Los Eliseos campos vuestra esposa:
 Me lo ha revelado á la venida,
 Muy cerca de la gruta aparecida.
 Me mandó lo callase algun momento,
 Porque gusta mostreis el sentimiento.
 Dijo así: y el concurso cortesano
 Aclamó por milagro la patraña.
 El Ciervo consiguió que el soberano
 Cambiase en amistad su fiera saña.

Los que en la indignacion han incurrido
De los grandes señores
Á veces su favor han conseguido
Con ser aduladores.
Mas no por esto advierto
Que el medio sea justo; pues es cierto
Que á mas Príncipes vicia
La adulacion servil, que la malicia.

El Poeta y la Rosa.

Una fresca mañana
 En el florido campo
 Un Poeta buscaba
 Las delicias de mayo.
 Al peso de las flores
 Se inclinaban los ramos
 Como para ofrecerse
 Al huésped solitario.
 Una Rosa lozana,
 Movida al aire blando,
 Le llama, y él se acerca;
 La toma y dice ufano:
 Quiero, Rosa, que vayas
 No mas que por un rato
 A que la hermosa Clori
 Te reciba en su mano.
 Mas no, no, pobrecita,
 Que si vas á su lado,
 Tendrás de su hermosura
 Unos celos amargos.
 Tu suave fragancia,
 Tu color delicado,
 El verdor de tus hojas,
 Y tus pimpollos caros
 Entre estas florecillas
 Pueden ser alabados;
 Mas junto á Clori bella
 Es locura pensarlo.
 Marchita, cabizbaja
 Te irias deshojando,

Hasta parar tu vida
En un desnudo cabo.

La Rosa, que hasta entonces
No despegó sus labios,
Le dijo resentida:
Poeta chabacano,
Cuando á un héroe quieras
Coronar con el lauro,
Del jardin de sus hechos
Has de cortar los ramos.
Por labrar su corona
No es justo que tus manos
Desnuden otras sienes
Que la virtud y el mérito adornaron.

El Bicho y el Hombre.

Vivia en un granero retirado
Un reverente Bicho dedicado,
A sus meditaciones,
Sin olvidar la caza de ratones.
Se dejaba ver poco, mas con arte:
Al Gran Turco imitaba en esta parte.
El dueño del granero
Por azar advirtió que en un madero
El pájaro nocturno
Con gravedad estaba taciturno.
El hombre le miraba, se reía:
¡Qué carita de pascuá! le decía.
¿Puede haber mas ridiculo visaje?
Vaya, que eres un raro personaje!
¿Por qué no has de vivir alegremente

Con la pájara gente,
 Seguir desde la aurora
 A la turba canora
 De Gilgueros, Calandrias, Ruiseñores
 Por valles, fuentes, árboles y flores?
 Piensas á lo vulgar, eres un necio,
 Dijo el solemne Búho con desprecio:
 Mira, mira, ignorante,
 A la sabiduría en mi semblante:
 Mi aspecto, mi silencio, mi retiro
 Aun yo mismo lo admiro.
 Si rara vez me digno, como sabes,
 De visitar la luz, todas las aves
 Me siguen y rodean: desde luego
 Mi mérito conocen: no lo niego.
 ¡Ah, tonto, presumido!
 (El hombre dijo así) ten entendido
 Que las aves, muy léjos de admirarte,
 Te siguen y rodean por burlarte.
 De ignorante orgulloso te motejan,
 Como yo aquellos hombres que se alejan
 Del trato de las gentes,
 Y con extravagancias diferentes
 Han llegado á doctores en la ciencia
 De ser sábios no mas que en la apariéncia.

*De esta suerte de locos
 Hay hombres como búhos y no pocos.*

La Mona.

Subió una Mona á un nogal
 Y cogiendo una nuez verde,

En la cáscara la muerde.
 Con que la supo muy mal;
 Arrojóla el animal,
 Y se quedó sin comer.

Así suele suceder

*A quien su empresa abandona;
 Porque halla como la Mena
 Al principio que vencer.*

Esopo y un Ateniese.

Cercado de muchachos,
 Y jugando á las nueces,
 Estaba el viejo Esopo
 Mas que todos alegre.
 ¡Ah pobre! ya chochea,
 Le dijo un Ateniese.
 En respuesta el Anciano
 Coje un arco que tiene
 La cuerda floja, y dice:
 Ea, si es que lo entiendes,
 Dime, ¿qué significa
 El arco de esta suerte?
 Lo examina el de Aténas,
 Piensa, cavila, vuelve,
 Y se fatiga en vano,
 Pues que no le comprende.
 El Frigio victorioso
 Le dijo: Amigo: advierte
 Que romperás el arco
 Si está tirante siempre:
 Si flojo ha de servirte

Cuando tú lo quisieres.

*Si al ánimo estudioso
Algun recreo dieres,
Volverá á sus tareas
Mucho mas útilmente.*

Demetrio y Menandro.

*Si te falta el buen nombre,
Fabio, en vano presumes
Que en el mundo te tengan por grande hombre,
Sin mas que por tus galas y perfumes.*

Demetrio el Faleriano se apodera
De Atenas; y aunque fué con tiranía,
Los del vulgo le aclaman á porfia.
Los grandes y los nobles distinguidos
De agradable manera
Con fingido placer la mano besan
Que los tiene oprimidos
Aun á los que en el ocio se embelesan,
Y á la poltrona gente
Los arrastra el temor al cumplimiento:
Con ellos va Menandro juntamente,
Dramático escritor de gran talento,
Cuyas obras leyó sin conocerle
Demetrio. Con perfumes olorosos,
Y pasos afectados entra: al verle
Llegár entre los tardos perezosos,
El nuevo Archonte prorrumpió enojado;
¿Con qué valor se pone en mi presencia
Ese hombre afeminado?
Señor, le respondió la concurrencia,

Es Menandro el autor. Al punto muda
De semblante el tirano:
Al escritor saluda,
Y con grata expresion le dá la mano.

Las Hormigas.

Lo que hoy las Hormigas son
Eran los hombres antaño.

De lo propio y de lo extraño

Hacían su provision.

Júpiter, que tal pasion

Notó de siglos atrás,

No pudiendo aguantar mas,

En Hormigas los trasforma.

Ellos mudaron de forma:

¿Y de costumbres? Jamás.

Los Gatos escrupulosos.

A las once, y aun mas de la mañana,

La Cocinera Juana,

Con pretexto de hablar á la vecina,

Se sale, cierra, y deja en la cocina

A *Micifuf* y *Zapiron* habrientos.

Al punto (pues no gastan cumplimientos

Gatos enhambrécidos)

Se avanzan á probar de los cocidos.

Fú, dijo *Zapiron*, maldita olla

Cómo abrasa! Veamos esa polla

Que está en el asador lejos del fuego.

Ya tambien escaldado, desde luego

Se arrima *Mucifuf* y en un instante
 Muestra cada trichante
 Que en el arte cistoria, sin gran pena,
 Pudiera dar lecciones á Villena.
 Concluido el asunto,
 El señor *Micifuf* tocó este punto.

Utrum, si se podia ó no en conciencia
 Comer el asador. ¡Oh que demencia,
 (Esclamó *Zapiron* en altos gritos)
 Cometer el mayor de los delitos!
 ¿No sabes que el herrero
 Ha llevado por él mucho dinero,
 Y que, si bien la cosa se examina,
 Entre la batería de cocina
 No hay un mueble mas sério y respetable?
 Tu pasión te ha engañado, miserable.
Micifuf en efecto
 Abandonó el proyecto,
 Pues eran los dos Gatos
 De suerte timoratos
 Que si el diablo, tentando sus pasiones,
 Les pusiese asadores á millones,
 (No hablo yo de las pollas) ó me engaño,
 O no comieran uno en todo el año.

DE OTRO MODO.

¡Qué dolor! por un descuido
Micifuf y *Zapiron*
 Se comieron un capon
 En un asador metido,
 Despues de haberse lamido

Trataron en conferencia
 Si obrarian con prudencia
 En comerse el asador.
 ¿Le comieron? No señor:
 Era caso de conciencia.

El Aguila, y la asamblea de los Animales.

Todos los animales cada instante
 Se quejaban á Júpiter Tonante
 De la misma manera
 Que si fuese un Alcalde de montera.
 El dios (y con razon) amostazado,
 Viéndose importunado,
 Por dar fin de una vez á las querelles,
 En lugar de sus rayos y centellas,
 De recetor envia desde el cielo
 Al Aguila rapante, que de un vuelo
 En la tierra juntó los animales,
 Y expusieron en suma cosas tales.
 Pidió el Leon la astucia del raposo,
 Este de aquel lo fuerte y valeroso,
 Envidia la Paloma al Gallo fiero,
 El Gallo á la Paloma en lo lijero,
 Quiere el Sabueso patas mas felices,
 Y cuenta como nada sus narices;
 El Galgo lo contrario solicita;
 Y en fin (cosa inaudita)
 Los Peces de las ondas ya cansados
 Quieren poblar los bosques y los prados,
 Y las Bestias, dejando sus lugares,
 Surcar las olas de los anchos mares.

Despues de oirlo todo,
 El Aguila concluye de este modo :
 ¿Ves, maldita caterva impertinente,
 Que entre tanto viviente
 De uno y otro elemento,
 Pues nadie está contento,
 No se encuentra feliz ningun destino?
 ¿Pues para qué envidiar el del vecino?
 Con solo este discurso
 Aun el bruto mayor de aquel concurso
 Se dió por convencido.

*De modo que es sabido
 Que ya solo se matan los humanos
 En envidiar la suerte á sus hermanos.*

La Paloma.

Un pozo pintado vió
 Una Paloma sedienta :
 Tiróse á él tan violenta,
 Que contra la tabla dió :
 Del golpe al suelo cayó,
 Y allí muere de contado.

*De su apetito guiado,
 Por no consultar al juicio,
 Asi vuela al precipicio
 El hombre desenfrenado.*

El Chivo afeitado.

Vaya una quisicosa.
 Si aciertas, Juana hermosa,

Cuál es el animal mas presumido,
 Que rabia por hacerse distinguido
 Entre sus semejantes,
 Te he de regalar un par de guantes.
 No es el Pavon, ni el Gallo,
 Ni el Leon, ni el Caballo,
 Y así no me fatigues con demandas.—
 ¿Serà tal vez el Mono? Cerca le andas—
 ¿El Mico?—que te quemas:
 Pero no acertarás no, no lo temas,
 Déjalo, no te canses el caletre,
 Yo te diré cual es: el *Petimetre*.
 Este vano orgulloso
 Pierde tiempo, doblones y reposo
 En hacer distinguida su figura.
 No para en los adornos su locura,
 Hace estudio de gestos y de acciones
 A costa de violentas contorsiones:
 De perfumes va siempre prevenido:
 No quiere oler á hombre ni en descuido.
 Que mire, marche ó hable,
 En todo busca hacerse *remarcable*.
 ¿Y qué consigue? Lo que todo necio:
 Cuanto mas se distingue, mas desprecio.
 En la historia siguiente yo me fundo.
 Un Chivo, como muchos en el mundo,
 Vano extremadamente,
 Se miraba al espejo de una fuente;
 ¡Qué lástima, decia,
 Que esté mi juventud y lozania
 Por siempre disfrazada
 Debajo de esta barba tan poblada!

¿Y cuándo? Cuando en todas las naciones
 No tienen ni aun bigotes los varones;
 Pues ya cuentan que son los Moscovitas,
 Si barbones ayer, hoy señoritas,
 ¡Qué cabrunos estilos tan groseros!
 A bien que estoy en tierra de barberos.
 La historia fué en Tetuan, y todo el día
 La barberil guitarra se sentía:
 El Chivo fué guiado de su tono
 A la tienda de un Mono
 Barberillo afamado,
 Que afeitó al señorito de contado.
 Sale barbilampiño á la campaña;
 Al ver una figura tan extraña
 No hubo Perro ni Gato
 Que no le hiciese burla al mentecato.
 Los Chivos le desprecian de manera
 Que no hay mas que decir. ¡Quién lo creyera!
 Un respetable Macho
 Dicen que se rió como un muchacho.

A ELISA.

En tanto que tus vanas compañeras
 Cercadas de Galanes seductores
 Escuchan placenteras
 En la escuela de Venus los amores,
 Elisa, retirada te contemplo
 De la Diosa Minerva al sacro templo.
 Ni eres menos donosa,
 Ni menos agraciada
 Que Clori, ponderada

De gentil y de hermosa;
 Pues, Elisa divina, ¿Por qué quieres
 Huir en tu retiro los placeres?
 ¡Oh sábia, qué bien haces
 En estimar en poco la hermosura,
 Los placeres fugaces
 El bien que solo dura
 Como rosa que el ábrego marchita!
 Tu prudencia infinita
 Busca el sólido bien y permanente
 En la virtud y ciencia solamente.
 Cuando el tiempo implacable con presteza,
 O los males tal vez inopinados
 Se lleven la hermosura y gentileza,
 Con lágrimas estériles llorados
 Serán aquellos dias que se fueron,
 Y á juegos vanos tus amigas dieron:
 Pero á tu bien estable
 No hay tiempo ni accidente que consuma,
 Siempre serás feliz, siempre estimable.
 Eres sábia, y en suma
 Este bien de la ciencia no perece:
 Oye como esta fábula lo explica,
 Que mi respecto á tu virtud dedica.

El naufragio de Simónides.

Simónides en Asia se enriquece
 Cantando á justo precio los loores
 De algunos generosos vencedores.
 Este sábio Poeta, con deseo
 De volver á su amada pátria Ceo,

Se embarca, y en la mar embrabecida
 Fué la mísera nave sumergida.
 De la gente á las hondas arrojada
 Sale quien diestro nada,
 Y el que nadar no sabe,
 Flutúa en las reliquias de la nave.
 Pocos llegan á tierra afortunados
 Con las náufragas tablas abrazados.
 Todos cuantos el oro recogieron,
 Con el peso abrumados perecieron.
 A Clecémone van: allí vivia
 Un varon literato que leia
 Las obras de Simónides, de suerte
 Que al conversar los náufragos, advierte
 Que Simónides habla, y en su estilo
 Le conoce, le presta todo asilo
 De vestidos, criados y dineros;
 Pero á sus compañeros
 Les quedó solamente por sufragio
 Mendigar con la tabla del naufragio.

El Filósofo y la Pulga.

Meditando á sus solas cierto dia
 Un pensador Filósofo decia:
 El jardin adornado de mil flores,
 Y diferentes árboles mayores,
 Con su fruta sabrosa enriquecidos,
 Tal vez entretejidos
 Con la frondosa vid que se derrama
 Por una y otra rama,
 Mostrando á todos lados

Las peras y racimos desgajados,
 Es cosa destinada solamente
 Para que la disfrute libremente
 La Oruga, el Caracol, la Mariposa:
 No se persuaden ellos otra cosa.

Los pájaros sin cuento,
 Burlándose del viento,
 Por los aires sin dueño van girando.

El Milano cazando

Saca la consecuencia:

Para mí los crió la Providencia.

El Cangrejo en la playa envanecido

Mira los anchos mares: persuadido

A que las olas tienen por empleo

Solo satisfacerle su deseo;

Pues cree que van y vienen tantas veces

Por dejarle en la orilla ciertos peces.

No hay (prosigue el Filósofo profundo)

Animal sin orgullo en este mundo.

El hombre solamente

Puede en esto alabarse justamente.

Cuando yo me contemplo colocado

En la cima de un risco agigantado,

Imagino que sirve á mi persona

Todo el cóncavo cielo de corona.

Veo á mis pies los mares espaciosos

Y los bosques umbrosos

Poblados de animales diferentes;

Las escamosas gentes,

Los brutos y las fieras

Y las aves ligeras,

Y cuanto tiene aliento

En la tierra, en el agua y en viento;
Y digo finalmente, todo es mio.

¡Oh grandeza del hombre y poderío!

Una pulga que oyó con gran cachaza
Al filósofo Maza,

Dijo: cuando me miro en tus narices,

Como tú sobre el risco que nos dices,

Y contemplo á mis pies aquel instante

Nada menos que al hombre dominante,

Que manda en cuanto encierra

El agua, viento y tierra,

Y que el tal poderoso caballero

De alimento me sirve cuando quiero,

Concluyo finalmente: todo es mio.

¡Oh grandeza de Pulga y poderío!

Así dijo: y saltando se le ausenta.

De este modo se afrenta

Aun al mas poderoso,

Cuando se muestra vano y orgulloso.

El Cazador y los Conejos.

Poco antes que esparciese

Sus cabellos en hebras

El rubicundo Apolo

Por la faz de la tierra,

De Cazador armado,

Al soto Fabio llega.

Por el nudoso tronco

De cierta encina vieja

Sube para ocultarse

En las ramas espesas.

Los incautos Conejos
 Alegres se le acercan.
 Uno del verde prado
 Igualaba la yerba:
 Otro, cual jardinero,
 Las florecillas riega;
 El tomillo y romero
 Este y aquel cercenan.
 Entre tanto al mas gordo
 Fábio su tiro asesta:
 Dispara: y al estruendo
 Se meten en sus cuevas
 Tan repentinamente,
 Que á muchos pareciera
 Que (salvo el muerto) á todos
 Se los tragó la tierra.
 ¿Despues de tal espanto
 Habrá alguno que crea
 Que de allí á poco rato
 La tímida caterva,
 Olvidando el peligro
 Al riesgo se presenta?
Cosa extraña parece;
Mas no se admiren de ella:
¿Acaso los humanos
Obran de otra manera?

El Filósofo y el Faisan.

Llevado de la dulce melodía
 Del cántico variado y delicioso
 Que en un bosque frondoso
 Las aves forman saludando al día,

Entró cierta mañana
Un sábio en los dominios de Diana.
Sus pasos esparcieron el espanto
En la agradable estancia :
Interrúmpese el canto :
Las aves vuelan á mayor distancia :
Todos los animales asustados
Huyen delante de él precipitados ;
Y el Filósofo queda
Con un triste silencio en la arboleda ,
Marcha con cauto paso ocultamente ,
Descubre sobre un árbol eminente
A un Faisan rodeado de su cria ,
Que con amor materno la decia :
Hijos míos , pues ya que en mis lecciones
Largamente os hablé de los Milanos ,
De los Buitres y Alcones ,
Hoy hemos de tratar de los humanos.
La Oveja en leche y lana
Dá abrigo y alimento
Para la raza humana ;
Y en agradecimiento
A tan gran bienhechora
La mata el hombre mismo y la devora.
A la Abeja que labra sus panales
Artificiosamente ,
La roba , come , vende sus caudales ,
Y la mata en ejércitos su gente.
¿Qué recompensa en suma
Consigue al fin el Ganso miserable
Por el precioso bien incomparable
De ayudar á las ciencias con su pluma ?

Le dá muerte temprana el hombre ingrato,
 Y hace de su cadáver un gran plato.
 Y pues que los humanos son peores
 Que Milanos y Azores,
 Y que toda perversa criatura,
 Huireis con horror de su figura.
 Asi charló, y el hombre se presenta:
 Ese es, grita la Madre, y al instante
 La familia volante
 Se desprende del árbol y se ausenta.
 ¡Oh cómo habló el Faisan! ¡Mas qué dijera
 (el Filósofo exclama) si supiera
 Que en sus propios hermanos
 La ingratitud ejercen los humanos!

El Zapatero Médico.

Un inhábil y hambriento Zapatero
 En la córte por Médico corria:
 Con un contraveneno que fingia
 Ganó fama y dinero.
 Estaba el rey postrado en una cama
 De una grave dolencia:
 Para hacer experiencia
 Del talento del Médico, le llama.
 El antidoto pide, y en un vaso
 Finge el rey que le mezcla con veneno;
 Se lo manda beber: el tal Galeno
 Teme morir, confiesa todo el caso,
 Y dice que sin ciencia
 Logró hacerse doctor de grande precio
 Por la credulidad del vulgo necio.
 Convoca el rey al Pueblo: ¡Qué demencia

Es la vuestra, exclamó, que habeis fiado
 La salud francamente
 De un hombre á quien la gente
 Ni aun queria fiarle su calzado!
Esto para los crédulos se cuenta,
En quienes tiene el Charlatan su renta.

El Murciélago y la Comadreja.

Cayó sin saber como
 Un Murciélago á tierra,
 Al instante le atrapa
 La lista Comadreja.
 Clamaba el desdichado
 Viendo su muerte cerca.
 Ella le dice: muere,
 Que por naturaleza
 Soy mortal enemiga
 De todo cuanto vuela.
 El avechucho grita,
 Y mil veces protexta
 Que él es raton, cual todos
 Los de su descencia.
 Con esto (¡qué fortuna!)
 El preso se liberta.
 Pasado cierto tiempo,
 No sé de que manera,
 Segunda vez le pilla:
 El nuevamente ruega,
 Mas ella le responde
 Que Júpiter la ordena
 Tenga paz con las Aves,

Con los Ratones guerra.—

¿Soy yo Raton acaso?

Yo creo que estás ciega.

¿Quiéres ver como vuelo?

En efecto, le deja,

Y á merced de su ingenio

Libre el pájaro vuela.

Aquí aprendió de Esopo

La gente marinera,

Murciégalos que fingen

Pasaporte y bandera.

No importa que haya pocos

Ingleses Comadreas,

Tal vez puede de un riesgo

Sacarnos una treta.

La Mariposa y el Caracol.

Aunque te haya elevado la fortuna
Desde el polvo á los cuernos de la luna,
Si hablas, Fábio, al humilde con desprecio,
Tanto como eres grande, serás necio.
¡Qué! ¿te irritas? ¿te ofende mi lenguaje?—
No se habla de ese modo á un personaje.—
Pues haz cuenta, señor, que no me oiste,
Y escucha á un Caracol: vaya de chiste.

En un bello jardin cierta mañana
Se puso muy ufana
Sobre la blanca rosa
Una recién nacida Mariposa.
El sol resplandeciente
Desde su claro oriente
Los rayos esparcía:

Ella á su luz las alas extendia,
 Solo porque envidiasen sus colores
 Manchadas aves y pintadas flores.
 Esa vana, preciada de belleza,
 Al volver la cabeza
 Vió muy cerca de sí sobre una rama
 A un pardo Caracol. La bella dama
 Irritada exclamó: ¿Cómo, grosero,
 A mi lado te acercas? Jardinero,
 ¿De qué sirve que tengas con cuidado,
 El jardín cultivado,
 Y guarde tu desvelo
 La rica fruta del rigor del hielo,
 Y los tiernos botones de las plantas,
 Si ensucia y come todo cuanto plantas
 Ese vil Caracol de baja esfera?
 O mátales al instante, ó vaya fuera.

Quien ahora te oyese,
 Si no te conociese,
 (Respondió el Caracol) en mi conciencia,
 Que pudiera temblar en tu presencia.
 Mas dime, miserable criatura,
 Que acabas de salir de la basura,
 ¿Puedes negar que aun no hace cuatro dias
 Que gustosa solias
 Como humilde reptil andar conmigo,
 Y yo te hacia honor en ser tu amigo?
 No es tambien evidente,
 Que eres por linea recta descendiente
 De las Orugas, pobres hilanderos,
 Que mirándose en cueros,
 De sus tripas hilaban y tegian

Un fardo, en que en el invierno se metian,
 Como tú te has metido,
 Y aun no hace cuatro dias que has salido?
 Pues si éste fué tu origen y tu casa,
 ¿Por qué tu ventolera se propasa
 A despreciar á un Caracol honrado?
El que tiene de vidrio su tejado
Esto logra de bueno
Con tirar las pedradas al ajeno.

Los dos Titiriteros.

Todo el pueblo admirado
 Estaba en una plaza amontonado,
 Y en medio se empinaba un Titiritero
 Enseñando una bolsa sin dinero.
 Pase de mano en mano, les decia,
 Señores, no hay engaño, está vacía.
 Se la vuelven, la sopla, y al momento
 Derrama pesos duros: ¡qué portento!
 Levántase un murmullo de repente,
 Cuando ven por encima de la gente
 Otro Titiritero á competencia.
 Queda en espectacion la concurrencia
 Con silencio profundo,
 Cesó el primero, y empezó el segundo.
 Presenta de licor unas botellas:
 Algunos se arrojaron hácia ellas,
 Y al punto las hallaron trasformadas
 En sangrientas espadas.
 Muestra un par de bolsillos de doblones:
 Dos personas, sin duda dos ladrones,

Les echaron la garra muy ufanos,
 Y se ven dos cordeles en sus manos.
 A un Relator cargado de procesos
 Una letra le enseña de mil pesos.
 Sople usted: sopla el hombre apresurado,
 Y le cierra los labios un candado.
 A un Abate arrimado á su cortejo
 Le presenta un espejo,
 Y al mirar su retrato peregrino,
 Se vió con las orejas de Pollino.
 A un Santero le manda
 Que se acerque: le pilla la demanda,
 Y allá con sus hechizos
 Le convirtió en merienda de chorizos.
 A un Jóven desenvuelto y razogante
 Le regala un diamante:
 Este le dió á su dama, y en el punto
 Pálido se quedó como un difunto:
 Item mas: sin narices y sin dientes.
 Allí fué la rechifla de las gentes,
 La burla y la chacota.
 El primer Titiritero se alborota:
 Dice por el segundo con denuedo:
 Ese hombre tiene un diablo en cada dedo:
 Pues no encierran virtud tan peregrina
 Los polvos de la Madre Celestina.
 Que declare su nombre.
 El concurso lo pide, y el buen hombre
 Entonces mas modesto que un novicio,
 Dijo: no soy el diablo, sino el vicio.

De un modo muy afable y amistoso
 El Mastin de un Pastor con un Raposo
 Se solia juntar algunos ratos,
 Como tal vez los Perros y los Gatos
 Con amistad se tratan. Cierta dia
 El Zorro á su compadre le decia:
 Estoy muy irritado:
 Los hombres por el mundo han divulgado
 Que mi raza inocente (¡qué injusticia!)
 Les anda circuncirca en la malicia.
 ¡Ah maldita canalla!
 Si yo pudiera...En esto el Zorro calla,
 Y erizado se agacha. Soy perdido,
 (Dice) los cazadores he oido.
 ¿Qué me sucede? Nada.
 No temas (le responde el camarada),
 Son las gentes que pasan al mercado.
 Mira, mira, cuitado,
 Marchar aldas en cinta mis vecinas,
 Coronadas con cestas de gallinas.
 No estoy (dijo el Raposo) para fiestas.
 Vete con tus gallinas y tus cestas,
 Y satiriza á otro. Porque sabes
 Que robaron anoche algunas aves,
 ¿He de ser yo el ladron? En mi conciencia
 Que hablé (dijo el Mastin) con inocencia.
 ¿Yo pensar que has robado gallinero,
 Cuando siempre te ví como un cordero?
 ¡Cordero! (esclama el Zorro): No hay aguante;
 Que cordero me vuelva en el instante,

Si he hurtado el que falta en tu majada.
 ¡Hola! (concluye el Perro) camarada,
 El ladron es usted segun se explica.
 El estuche molar al punto aplica
 Al misero Raposo,
 Para que asi escarmiente el cosquilloso,
 Que de las Fabulillas se resiente.
 Si no estás inocente,
 Dime, ¿por qué no bajas las orejas?
 Y si acaso lo estás, ¿de qué te quejas?

El Gato y las Aves (*).

Charlatanes se ven por todos lados
 En plazas y en estrados,
 Que ofrecen sus servicios (¡cosa rara!)
 A todo el mundo por su linda cara.
 Este, quimico y médico excelente,
 Cura á todo doliente,
 Pero *gratis*: no se hable de dinero.
 El otro petrimetre caballero
 Canta, toca, dibuja, borda, danza,
 Y ofrece la enseñanza
Gratis por aficion á cierta gente.
 Veremos en la fábula siguiente
 Si puede haber en ésto algun engaño:
 La prudente cautela no hace daño.
 Dejando los desvanes y rincones
 El señor *Mirrimiz*, Gato de maña,
 Se salió de la villa á la campaña.

(*) Los argumentos de esta Fábula y las que siguen son originales del Autor Samaniego.

En paraje sombrío
 A la orilla de un río,
 De sauces coronado,
 En unas matas se quedó agachado.
 El Gatazo ¡callaba como muerto
 Escuchando el concierto
 De dos mil avecillas.

Que en las ramas cantaban maravillas;
 Pero callaba en vano
 Mientras no se acercaban á su mano
 Los Músicos volantes; pues queria
Mirrimiz arreglar la sinfonía.

Cansado de esperar, prorrumpe al cabo,
 Sacando la cabeza: *bravo, bravo,*
 La turba calla: cada cual procura
 Alejarse, ó meterse en la espesura;
 Mas él les persuadió con buenos modos.
 Y al fin logró que le escuchasen todos.

No soy Gato montés ó campesino:
 Soy honrado vecino
 De la cercana villa:
 Fuí Gato de un maestro de Capilla:
 La Música aprendí, y aun si me empeño,
 Vereis como os la enseño,
 Pero *gratis*, y en menos de una hora.
 ¡Qué cosa tan sonora
 Será el oír un coro de cantores,
 Vervigracia, Calandrias, Ruisenores!
 Con estas y otras cosas diferentes
 Algunas de las Aves inocentes
 Con manso vuelo á *Mirrimiz* llegaron:
 Todas entorno de él se colocaron.

Entonces con mas gracia,
 Y mas diestro que el Músico de Tracia,
 Echando su compás hácia el mas gordo,
 Consigue *gratis* merendarse un Tordo.

La Danza pastoril.

A la sombra que ofrece
 Un gran peñon tajado,
 Por cuyo pie corria
 Un arroyuelo manso,
 Se formaba en Estio
 Un delicioso prado.
 Los árboles silvestres
 Aquí y allí plantados,
 El suelo siempre verde
 De mil flores sembrado,
 Mas agradable hacian
 El lugar solitario.
 Contento en él pasaba
 La siesta recostado
 Debajo de una encina,
 Con el Albogue, Bato.
 Al son de sus tonadas
 Los Pastores cercanos,
 Sin olvidar algunos
 La guarda del ganado,
 Descendian lijeros
 Desde la sierra al llano.

Las honestas Zagalas,
 Segun iban llegando,
 Bailaban lindamente

Asidas de las manos
 En torno de la encina
 Donde tocaba Bato.
 De las espesas ramas
 Se veía colgando
 Una guirnalda bella
 De rosas y amaranto.
 La fiesta presidia
 Un mayoral anciano;
 Y ya que el regocijo
 Bastó para descanso,
 Antes que se volviesen
 Alegres al rebaño,
 El viejo presidente
 Con su corvo cayado
 Alcanzó la guirnalda
 Que pendia del árbol,
 Y coronó con ella
 Los cabellos dorados
 De la gentil Zagala
 Que con sencillo agrado
 Supo ganar á todas
 En modestia y recato.

Si la virtud premiáran
Algunos cortesanos,
Yo sé que no huiria
Desde la corte al campo.

Los dos Perros,

Procure ser en todo lo posible
 El que ha de reprender irrepreensible.

Sultan, Perro goloso y atrevido,
En su casa robó, por un descuido,
Una pierna excelente de carnero.

Pinto, (gran tragador) su compañero,
Le encuentra con la presa encarnizado,
Ojo al través, colmillo acicalado,
Fruncidas las narices y gruñendo:

¿Qué cosa estás haciendo,
Desgraciado *Sultan*? (*Pinto* le dice)

¿No sabes, infelice,
Que un perro infiel, ingrato,
No merece ser Perro, sino Gato?

¿Al amo, que nos fia
La custodia de casa noche y día,
Nos alhaga, nos cuida y alimenta,

Le das tan buena cuenta
Que le robas goloso
La pierna del carnero mas jugoso?

Como amigo te ruego
No la maltrates mas: déjala luego.
Hablas, dijo *Sultan*, perfectamente.

Una duda me queda solamente
Para seguir al punto tu consejo:
Di: ¿te la comerás si yo la dejo?

La Moda.

Después de haber corrido
Cierta danzante Mono
Por cantones y plazas
De ciudad en ciudad el mundo todo;
Logró (dice la historia,

Aunque no cuenta el cómo)
 Volverse libremente.
 A los campos del Africa orgulloso,
 Los Monos al viajero
 Reciben con mas gozo
 Que á Pedro el Czar los Rusos,
 Que los Griegos á Ulises generoso.
 De leyes, de costumbres
 Ni él habló, ni algun otro
 Le preguntó palabra;
 Pero de trajes y de modas todos.
 En cierta gerigonza,
 Con extranjero tono,
 Les hizo un *gran detalle*
 De lo mas *remarcable á los curiosos*:
 Empecemos (decia)
 Aunque sea por poco.
 Hiciéronse zapatos
 Con cáscara de nueces por lo pronto.
 Toda la raza Mona
 Andaba con sus choelos,
 Y el no traerlos era
 Faltar á la decencia y al decoro.
 Un Leopardo hambriento
 Trepaba para los Monos,
 Ellos huir intentan
 A salvarse en los árboles del soto.
 Las chinelas lo estorban,
 Y de muy fácil modo
 Aquí y allí mataba,
 Haciendo á su placer dos mil destrozos.
 En Tetuan desde entonces

Manda el Senado docto
 Que cualquier uso ó moda
 De países cercanos ó remotos,
 Antes que llegue el caso
 De adoptarse en el propio,
 Haya de examinarse
 En junta de políticos á fondo
Con tan justo decreto,
Y el suceso horroroso,
¿Dejaron tales modas?
Primero dejarían de ser Monos.

El Lobo y el Mastin.

Trampas, redes y perros
 Los celosos pastores disponían
 En lo oculto del bosque y de los cerros,
 Porque matar querían
 A un Lobo, por el bárbaro delito
 De no dejar á vida ni un Cabrito.
 Hallóse cara á cara
 Un Mastin con el Lobo de repente:
 Y cada cual se para
 Tal como en Zama estaban frente á frente
 Antes de la batalla muy serenos
 Anibal y Scipion, ni mas ni menos.
 En esta suspension treguas propone
 El Lobo á su enemigo.
 El Mastin no se opone;
 Antes le dice: Amigo,
 Es cosa bien extraña por mi vida
 Meterse un señor Lobo á cabricida.

Ese cuerpo brioso,
 Y de pujanza fuerte,
 Que mate al Javali, que venza al Oso!
 ¿Mas qué dirán al verte,
 Qué lo valiente y fiero
 Empleas en la sangre de un Cordero?
 El Lobo le responde: camarada,
 Tienes mucha razon: en adelante
 Propongo no comer sino ensalada.
 Se despiden y toman el portante.

Informados del hecho

Los Pastores se apuran y patean:
 Agarran al Mastin y le apalean.
 Digo que fué bien hecho;
 Pues en vez de ensalada en aquel año
 Se fué comiendo el Lobo su rebaño.
 ¿Con una reprension, con un consejo
 Se pretende quitar un vicio añejo?

La Hermosa y el Espejo!

Anarda la bella
 Tenia un amigo
 Con quien consultaba,
 Todos sus caprichos:
 Colores de moda
 Mas ó menos vivos,
 Plumas, sombreretes,
 Lunares y rizos
 Jamás en su adorno
 Fueron admitidos,
 Si él no la decia:
Gracioso, bonito.

Cuando su hermosura,
 Llena de atractivo,
 En sus verdes años
 Tenia mas brillo,
 Traidoras la roban
 (Ni acierto á decirlo)
 Las negras viruelas
 Sus gracias y hechizos.
 Llegóse al Espejo,
 Este era su amigo:
 Y como se jacta
 De fiel y sencillo,
 Lisa y llanamente
 La verdad la dijo.
 Anarda furiosa,
 Casi sin sentido,
 Le vuelve la espalda
 Dando mil quejidos.
 Desde aquel instante
 Cuentan que no quiso
 Volver á consultas
 Con el señor mio.

Escúchame, Anarda?

Si buscas amigos
 Qué te representen
 Tus gracias y hechizos;
 Mas que no te adviertan
 Defectos, y aun vicios
 De aquellos que nadie
 Conoce en sí mismo:
 Dime, ¿de qué modo
 Podrás corregirlos?

Fabio está, no lo niego, muy notado
 De una cierta pasion que le domina;
 ¿Mas qué importa, señor? Si se examina,
 Se verá que es un mozo muy honrado,
 Generoso, cortés, hábil, activo,
 Y que de todo entiende
 Cuanto pide el empleo que pretende.
 Y qué, ¿no se lo dan..? ¿Por qué motivo..?
 Trataba un Viejo de comprar un Perro
 Para que le guardase los doblones;
 Le decia el Chalan estas razones:
 Con un collar de hierro
 Que tenga el animal, échenle gente:
 Es hermoso, pujante,
 Leal, bravo, arrogante;
 Y aunque tiene la falta solamente
 De ser algo goloso...
 ¿Goloso? (dice el rico) No le quiero.
 No es para marmiton, ni despensero,
 Continúa el Chalan muy presuroso,
 Sino para valiente centinela.
 Menos, concluye el Viejo:
 Dejará que me quiten el pellejo
 Por lamer entre tanto la cazuela.

La Gata con cascabeles.

Salió cierta mañana
Zapaquilla al tejado
 Con un collar de grana,

De pelo y cascabeles adornado.
 Al ver tal maravilla,
 Del alto corredor y la guardilla
 Van saltando los gatos de uno en uno.
 Congrégase al instante
 Tal concurso gatuno
 En torno de la dama rozagante,
 Que entre flexibles colas arboladas
 Apenas divisarla se podia.
 Ella con mil monadas
 El cascabel parlero sacudia
 Pero cesando al fin el sonsonete,
 Dijo, que por juguete
 Quitó el collar al Perro su señora,
 Y se lo puso á ella.
 Cierta que *Zapaquilda* estaba bella:
 A todos enamora,
 Tanto, que en la gatesea compañía,
 Cuál dice su atrevido pensamiento,
 Cuál se enerespa celoso;
 Riñen éste y aquel con ardimiento,
 Pues con ánsia queria
 Cada Gato soltero ser su esposo.
 Entre los arañazos y maullidos
 Levántase *Garraf*, Gato prudente,
 Y á los enfurecidos
 Les grita: noble gente,
 ¡Gata con cascabeles por esposa!
 ¿Quién pretende tal cosa?
 ¿No veis que el cascabel la caza ahuyenta,
 Y que la dama hambrienta
 Necesita sin duda que el marido,

Ausente y aburrido,
 Busque la provision en los desvanes,
 Mientras ella cercada de Galanes,
 Porque el mundo la vea,
 De tejado en tejado se pasea?
 Marchose Zapaquilda convencida,
 Y lo mismo quedó la concurrencia!
*¡Cuàntos chascos se llevan en la vida
 Los que no miran mas que la apariencia!*

El Ruiseñor y el Mochuelo.

Una noche de Mayo,
 Dentro de un bosque espeso,
 Donde, segun reinaba
 La triste oscuridad con el silencio,
 Parece que tenia
 Su habitacion Morfeo;
 Cuando todo viviente
 Disfrutaba del dulce y blando sueño,
 Pendiente de una rama
 Un Ruiseñor parlero
 Empezó con sus ayes
 A publicar sus dolorosos celos.
 Despues de mil querellas
 Qué llegaron al cielo,
 A cantar empezaba
 La antigua historia del infiel Teseo,
 Cuando sin saber cómo
 Un cazador Mochuelo
 Al músico arrebató
 Entre las corvas uñas prisionero!

Jamás Pan con la flauta
 Igualó sus gorgeos,
 Ni resonó tan grata.
 La dulce Lira del divino Orfeo,
 No obstante, cuando daba
 Sus últimos lamentos,
 Los vecinos del bosque
 Aplaudían su muerte: yo lo creo.
 Si con sus serenatas,
 El mismo *Farinelo*
 Viniese á despertarme
 Mientras yo dormía en blando lecho,
 En lugar de los *bravos*,
 Diría: caballero,
 ¡Que no viniese ahora
 Para tal Rruiseñor algún Mochuelo!
Clori tiene mil gracias;
 ¿Y que logra con eso?
Hacerse fastidiosa
Por no querer usarlas á su tiempo.

El Amo y el Perro,

Callen todos los Perros de este mundo
 Donde está ni *Palomo*:
 Es fiel, decía el Amo; sin segundo,
 Y me guarda la casa.... ¿Pero cómo?
 Con la despensa abierta
 Le dejé cierto día;
 En medio de la puerta
 De guardia se plantó con bizarría,
 Un formidable Gato,

En vez de perseguir á los Ratones,
Se venia guiado del olfato
A visitar chorizos y jamones.

Palomo le despide buenamente,
El Gatazo se encrespa y acalora:
Riñen sangrientamente,
Y mi *Guarda-jamones* le devora.

Esto contaba el amo á sus amigos,
Y despues á su casa se los lleva
A que fuesen testigos
De tal fidelidad en otra prueba

Tenia el buen *Palomo* prisionero
Entre manidas Pollas y perdices:
Los sebosos riñones de un Carnero
Casi casi le untaban las narices.

Dentro de este retiro á penitencia
El triste fué metido

Despues de algunos dias de abstinencia!

Al fin, ya su señor compadecido

Abre con sus amigos el encierro,

Sale rabo entre piernas agachado:

Al Amo se acercaba el pobre Perro

Lamiéndose el hocico ensangrentado.

El dueño se alborota y enfurece

Con tan fatales nuevas.

Yo le preguntaria: ¿Y qué merece

Quien la virtud expone á tales pruebas?

Los dos Cazadores.

Que en una marcial funcion,
O cuando al caso lo pida,

Arriesgue un hombre su vida,
Digo que es mucha razon.

Pero el que por diversion

Exponer su vida quiera

A juguete de una fiera,

O peligros no menores,

Sepa de dos Cazadores

Una historia verdadera.

Pedro Ponce el valeroso

Y Juan Carranza el prudente,

Vieron venir frente á frente

Al Lobo mas horroroso.

El prudente, temeroso,

A una encina se abalanza,

Y cual otro Sancho panza,

En las ramas se salvó.

Pedro Ponce allí murió.

Imitemos á Carranza.

El Gato y el Cazador.

Cierto Gato en poblado descontento,

Por mejorar sin duda su destino.

(Que no seria Gato de convento)

Pasó de ciudadano á campesino.

Metióse santamente

Dentro de una covacha, mas no léjos

De un gran soto poblado de conejos.

Considere el lector piadosamente

Si el nobel ermitaño

Probaria la yerba en todo el año.

Lo mejor de la caza devoraba
 Haciendo mil excesos;
 Mas al fin por el rastro que dejaba,
 De plumas y de huesos,
 Un Cazador lo advierte: le persigue,
 Arma trampas y redes con tal maña,
 Que al instante consigue
 Atrapar la carnívora alimaña.
 Llégase el Cazador al prisionero:
 Quiere darle la muerte:
 El animal le dice; caballero,
 Dueláse de la suerte
 De un triste pobrecito
 Metido en la prision y sin delito.—
 ¿Sin delito me dices,
 Cuando sé que tus uñas y tus dientes
 Devoran infinitos inocentes?—
 Señor, eran Conejos y Perdices;
 Y yo no había mas, à fé de Gato,
 Que lo que ustedes hacen en el plato.—
 Ea, picaro, muere,
 Que tu mala razon no satisface.
 Con que sea la cosa que se fuere,
 ¿La podrá usted hacer si otro la hace?

El Pastor.

Salicio usaba tañer
 La zampona todo el año,
 Y por oirle el rebaño
 Se olvidaba de pacer.
 Mejor sería romper

La zampoña al tal Salicio:
Porque si causa perjuicio,
En lugar de utilidad,
La mayor habilidad,
En vez de virtud es vicio.

El Tordo Flautista.

Era un gusto el oír, era un encanto,
 A un Tordo gran flautista, pero tanto,
 Que en la gaita gallega,
 O la pasión me ciega.
 O á Mison le llevaba mil ventajas.

Cuando todas las aves se hacen rajas
 Saludando á la aurora,
 Y la turba confusa charladora
 La canta sin compás y con destreza
 Todo cuanto le viene á la cabeza:
 El Flautista empezó: cesó el concierto.
 Los Pájaros con tanto pico abierto
 Oyeron en un tono soberano
 Las folias, la gaita y el villano.

Al escuchar las aves tales cosas,
 Quedaron admiradas y envidiosas.
 Los Gilgueros preciados de cantores,
 Los vanos Ruisenores,
 Unos y otros corridos,
 Callan entre las hojas escondidos.
 Ufano el Tordo, grita camaradas,
 Ni saben ni sabrán estas tonadas
 Los pájaros ociosos,
 Sino los retraídos estudiosos.

Sabed, que con un hábil Zapatero
 Estudié un año entero:
 El, dále que le dás á sus zapatos,
 Y alternando silvábamos á ratos.
 En fin, viéndome diestro,
 Vuela al campo me dice mi Maestro,
 Y harás ver á las aves de mi parte
 Lo que gana el ingenio con el arte.

El Raposo y el Lobo.

Un Triste Raposo
 Por medio del llano
 Marchaba sin piernas,
 Cual otro soldado
 Que perdió las suyas
 Allá en Campo Santo.
 Un Lobo le dijo:
 Hola, buen hermano,
 Diga, ¿en que refriega
 Quedó tan lisiado?
 ¡Ay de mí! (responde)
 Un maldito rastro
 Me llevó á una trampa,
 Donde por milagro,
 Dejando una pierna,
 Salí con trabajo.
 Despues de algun tiempo
 Iba yo cazando,
 Y en la trampa misma
 Dejé pierna y rabo.
 El Lobo le dice:

Creible es el caso.
 Yo estoy tuerto, cojo,
 Y desorejado
 Por ciertos Mastines
 Guardas de un rebaño.
 Soy de estas montañas
 El Lobo decano:
 Y como conozco
 Las mañas de entrambos,
 Temo que acabemos,
 No digo enmendados,
 Sino tú en la trampa,
 Y yo en el rebaño.
 ¡Qué el ciego apetito
 Pueda arrastrar tanto!
 A los brutos pase;
 ¡Pero á los humanos!

El Ciudadano Pastor.

Cierto jóven leía
 En versos excelentes
 Las dulces pastorelas.
 Con el mayor deleite.
 Tenia la cabeza
 Llena de prados, fuentes,
 Pastores y Zagalas,
 Zamponas y rabeles.
 Al fin cierta mañana
 Prorumpo de esta suerte:
 ¡Yo he de estar prisionero,
 Cercado de paredes,

Esclavo de los hombres
Y sujeto á las leyes,
Pudiendo entre Pastores
Grata y sencillamente
Disfrutar desde ahora
La libertad campestre!
De la ciudad al bosque
Me marchó para siempre:
Allí naturaleza
Me brinda con sus bienes,
Los árboles y ríos
Con frutas y con peces,
Los ganados y abejas
Con la miel y la leche;
Hasta las duras rocas
Habitacion me ofrecen
En grutas coronadas
De pámpanos silvestres.
Desde tan bella estancia,
¿Cuántas y cuántas veces,
Al son de dulces flautas
Y sonoros rabeles,
Oiré á los Pastores,
Que discretos contienden,
Publicando en sus versos
Amores inocentes?
Como que ya diviso
Entre el ramaje verde
A la Pastora Nise,
Que al lado de una fuente,
Sentada al pie de un olmo,
Una guirnalda teje.

¿Si será para Mopso?
Tanto el jóven enciende
Su loca fantasía,
Que ya en fin se resuelve,
Y en Zagal disfrazado
En los bosques se mete.
A un Ravadan encuentra,
Y le pregunta alegre:
Dime, ¿es de Melibeo
Ese ganado? — Miente,
Que es mio; y sobre todo,
Sea de quien se fuere.
No respondió el hombre
Muy poéticamente.
El jóven temeroso
De que tal vez le diese
Con el fiero garrote
Que por cayado tiene,
Sin chistar mas palabra
Huyó bonitamente.
Marchaba pensativo,
Cuando quiso la suerte
Que cogiendo bellotas
A la Pastora viese.
¡Oh Nise fementida!
(Exclama) ¡cuántas veces
Siendo niña querias
Que yo te recogiese
La fruta con rocío
De mis manzanas verdes!
Diciendo así se acerca.
La moza se revuelve,

Y dándole un bufido
 En las breñas se mete.
 Sorprendido el mancebo,
 Dice; ¿qué me sucede?
 ¿Son estos los Pastores
 Discretos, inocentes,
 Que pintan los Poetas
 Tan delicadamente?
 A nuevos desengaños
 Ya no quiero exponerme:
 Rendido, caviloso
 A la ciudad se vuelve.

Yo siento á par del alma

*Que no se detuviese
 A disfrutar un poco
 De la vida campestre.
 Por mí fé que las migas,
 El pastoril albergue,
 El rigor del verano,
 Los hielos y las nieves,
 Le hubieran persuadido
 Mucho mas vivamente.
 Que es un solemne loco
 Todo aquel que creyere
 Hallar en la experiencia
 Cuanto el hombre nos pinta por delirio.*

El Ladron.

Por catar una colmena
 Cierta goloso Ladron,
 Del venenoso aguijon
 Tuvo que sufrir la pena,

La miel (dice) está muy buena :
 Es un bocado esquisito :
 Por el aguijon maldito
 No volveré al colmenar.
 ¡Lo que tiene el encontrar
 La pena tras el delito!

El Joven Filósofo y sus compañeros.

Un joven educado
 Con el mayor cuidado
 Por un viejo Filósofo profundo
 Salió por fin á visitar al mundo.
 Concurrió cierto dia
 Entre civil y alegre compañía
 A una mesa abundante y primorosa.
 !Espectáculo horrendo ! ¡fiera cosa!
 ¡La mesa de cadáveres cubierta
 A la vista del hombre!... ¡Y éste acierta
 A comer los despojos de la muerte!
 El joven declamaba de esta suerte.

Al son de filosóficas razones,
 Devorando Perdices y Pichones,
 Le responden algunos concurrentes:
 Si usted ha de vivir entre las gentes
 Deberá hacerse á todo.
 Con un gracioso modo,
 Alabando el bocado de esquisito,
 Le presentan un gordo pajarito.
 Cuanto usted ha exclamado será cierto,
 Mas en fin (le decian) ya está muerto.
 Pruebelo por su vida.... Considere

Que otro le comerá sino le quiere.

La ocasion, las palabras, el ejemplo,

Y segun yo contemplo,

Yo no sé que olorcillo

Que exhalaba el caliente pajarillo,

Al jóven persuadieron de manera,

Que al fin se lo comió. ¡Quién lo dijera!

Haber yo devorado un inocente!

¡Así clamaba, pero friamente.

Lo cierto es, que llevado de aquel cebo,

Con mas facilidad cayó de nuevo.

La ocasion se repite

De uno en otro convite,

Y de una Codorniz á una Becada.

Llegó el jóven al fin de la jornada,

Olvidando sus máximas primeras,

A ser devorador como las fieras.

De esta suerte los vicios se insinúan,

Crecen, se perpetúan

Dentro del corazon de los humanos,

Hasta ser sus señores y tiranos.

¿Pues que remedio...? Incautos jovencitos,

Cuenta con los primeros pajaritos.

El Elefante, el Toro, el Asno y los demás

Animales.

Los mansos y los fieros animales,
A que se remediasen ciertos males

Desde los bosques llegan,

Y en la rasa campaña se congregan.

Desde la mas pelada y alta roca

Un Asno trompetero les convoca.
 El curso ya junto,
 Instruido tambien en el asunto,
 (Pues á todos por Júpiter previno
 Con cédula *ante diem* el Pollino)
 Imponiendo silencio el Elefante,
 Así dijo: señores es constante
 En todo el vasto mundo,
 Que yo soy en lo fuerte sin segundo:
 Los árboles arranco con la mano (*)
 Venzo al Leon, y es llano
 Que un golpe de mi cuerpo en la muralla
 Abre sin duda brecha. A la batalla
 Llevo todo un castillo guarnecido:
 En la paz y en la guerra soy tenido
 Por un bruto invencible,
 No solo por mi fuerza irresistible,
 Por mi gordo coletto y grave masa,
 Que hace temblar la tierra donde pasa.
 Mas, señores, con todo lo que cuento,
 Solo de vegetales me alimento;
 Y como á nadie daño, soy querido,
 Mucho mas respetado que temido.
 Aprended pues de mí, crueles fieras,
 Las que haceis profesion de carniceras;
 Y no hagais por comer atroces muertes,
 Puesto que no sereis ni menos fuertes,
 Ni menos respetadas;
 Sino muy estimadas

(*) Buffon en la *Historia Natural*, artículo del *Elefante*, llama así á la trompa de este animal.

De grandes y pequeños animales,
 Viviendo como yo de vegetales.
 Gran pensamiento (dicen) gran discurso,
 Y nadie se le opone del concurso.

Habló despues un Toro de Jarama:
 Escarba el polvo, cabecea, brama.
 Vengan (dice) los Lobos y los Osos,
 Si son tan poderosos,
 Y en el circo verán con qué donaire
 Les haré que volteen por el aire,
 ¡Qué! son menos gallardos y valientes
 Mis cuernos que sus garras y sus dientes?
 ¿Pues por qué los villanos carniceros
 Han de comer mis vacas y terneros?
 Y si no se contentan
 Con las hojas y yerbas que alimentan
 En los bosques y prados
 A los mas generosos y esforzados,
 Que muerdan de mis cuernos al instante,
 O sino de la trompa al Elefante.
 La asamblea aprobó cuanto decia
 El Toro con razon y valentia.

Seguíase á los dos en el asiento
 Por falta de buen orden el Jumento,
 Y con rubor expuso sus razones,
 Los Milanos (prorumpe) y los Alcones,
 (No ofendo á los presentes, ni quisiera)
 Sin esperar tampoco á que me muera,
 Hallan para sus uñas y su pico
 Estuche entre los lomos del Borrico.
 Ellos querrán ahora como bobos
 Comer la yerba á los señores Lobos.

Nada menos: aprendan los malditos
 De las Chochaperdices ó Chorlitos,
 Que sin hacer á los Jumentos guerra,
 Envainan sus picotes en la tierra:
 Y viva todo el mundo santamente
 Sin picar ni morder en lo viviente

Necedad, disparate, impertinencia,
 (Gritaba aquí y allí la concurrencia).
 Haya silencio. (claman), haya modo.
 Alborótase todo:

Crece la confusión, la grito crece:
 Por mas que el Elefante se enfurece,
 Se deshizo en desórden la asamblea.

A Dios gran pensamiento, á Dios idea.

Señores animales, yo pregunto:
 ¿Habló el Asno tan mal en el asunto!

¿Discurrieron tal vez con mas acierto
 El Elefante y Toro? No por cierto.

Pues, ¿Por qué solamente al buen Pollino
 Le gritan disparate, desatino?

Porque nadie en razones se paraba,
 Sino en la calidad de quien hablaba.

Pues amigo Elefante, no te asombres:
 Por la misma razon entre los hombres
 Se desprecia una idea ventajosa.

¿Que preocupacion tan peligrosa!

.

. **FIN.**

.

.

.

Aguila y la asamblea de los Animales.	144
Aguila y el Escarabajo.	6
Aguila, la Gata y la Jabalina.	20
Aguila, la Corneja y la Tortuga.	27
Aguila y el Cuerbo.	42
Alforja.	112
Amigos y el Oso.	19
Amo y el Perro.	173
Amor y la Locura.	132
Animales con peste.	43
Asno y el Lobo.	80
Asno y el Cochino.	3
Asno sesudo.	26
Asno y el Caballo.	37
Asno y las Ranas.	52
Amo y el Perro.	53
Asno cargado de Reliquias.	62
Asno y Júpiter.	58
Asno vestido de Leon.	59
Asno infeliz.	112
Batalla de las Comadreja y los Ratones.	72
Caballo y el Cuervo.	40
Buho y el Hombre.	138
Calvo y la Mosca.	18
Cabras y los Chivos.	39
Carretero y Hércules.	105
Camello y la Pulga.	128
Carnero y la Cabra.	129
Cangrejos.	101

Charlatan,	52
Charlatan y el Rústico,	55
Cazador y el Perro,	64
Cazador y los Conejos,	151
Cazadores,	174
Cazador y la Perdiz,	59
Cerdo, el Carnero y la Cabra,	129
Cigarra y la Hormiga,	3
Ciervo en la fuente,	14
Ciervo y el Cervato,	16
Cierva y el Leon,	47
Cierva y la Viña,	61
Ciervo y los Bueyes,	74
Ciudadano Pastor,	179
Chivo afeitado,	145
Codorniz,	5
Cordero y el Lobo,	38
Congreso de los Ratones,	49
Cojo y un Picaron,	104
Comadreja y los Ratones,	114
Cuervo y la Serpiente,	51
Cuervo y el Zorro,	103
Demetrio y Menandro,	141
Danza Pastoril,	163
Elefante, el Toro, Asno y demas animales,	184
Enfermo y el Médico,	60
Enfermo y la Vision,	127
Exequias de la Leona,	133
Esopo y un Ateniese,	140
Filósofo y la Pulpaga,	149
Filósofo y el Faisan,	152
Filósofo y el Rústico,	124

Gallos (los dos).	107
Gallo y el Zorro.	67
Gallina de los huevos de oro.	100
Gata con carcabeles.	170
Gata mujer.	108
Cato y las Aves.	161
Gatos escrupulosos.	142
Gato y el Cazador.	175
Gorrión y la Liebre.	51
Grajo vano.	71
Hacha y el mango.	69
Hombre y la Culebra.	29
Hombre y la Pulga.	51
Hombre y la Comadreja.	71
Hombre y la Fantasma.	120
Hormigas.	142
Hermosa y el Espejo.	168
Herrero y el Perro.	10
Javali y el Perro.	122
Javali y la Zorra.	115
Jóven filósofo y sus compañeros.	189
Júpiter y la Tortuga.	51
Ladron.	162
Labrador y la Cigüeña.	17
Labrador y la Providencia.	98
Lechera.	24
Liebres y las Ranas.	66
Leon vencido por el Hombre.	8
Leopardo y las Monas.	15
Leon y la Zorra.	15
Leon con su ejército.	22
Leon, el Tigre y el Caminante.	130

Leon envejecido.	46
Leon y el Asno cazando.	34
Leon enamorado.	48
Leon y el Raton.	65
Leon y la Cabra.	68
Leon y la Rana.	73
Lobo y la Cigüeña.	28
Lobo y la Oveja.	50
Leon, el Lobo y la Zorra.	76
Lobo, la Rana y el Mono Juez.	106
Leona y el Oso.	109
Lobo y el Perro.	115
Lobo y el Perro flaco.	110
Lobo y el Mastin.	167
Machos (los dos).	63
Mariposa y el Caracol.	156
Milano enfermo.	45
Milano y las Palomas.	33
Moda.	165
Mona corrida.	56
Mona y la Zorra.	107
Mona (la).	159
Moscas (las).	12
Muchacho y la fortuna.	5
Muerte (la).	131
Murciélago y la Comadreja.	155
Naufragio de Simónides.	148
Navegantes (los).	75
Onza y los Pastores.	69
Oveja y el Ciervo.	111
Pájaro herido de una flecha.	29
Paloma (la).	145

Parto de los Montes.....	56
Pastor y el Filósofo.....	117
Pastor (el).....	176
Pavo y la Hormiga.....	123
Perros (los dos).....	164
Perro y el Cocodrilo.....	115
Pescador y el Pez.....	50
Poeta y la Rosa.....	137
Ranas (las dos).....	54
Ranas, pidiendo Rey.....	56
Ranas, sedientas.....	102
Raposo enfermo.....	153
Raposo y el Lobo.....	178
Raposo y el Lobo.....	160
Raposo, la Mujer y el Gallo.....	123
Raton de la Corte y del Campo.....	9
Ratones y el Gato.....	78
Ruiseñor y el Mochuelo.....	172
Serpiente y la Lima.....	18
Titiriteros (los).....	138
Tordo flautista.....	177
Torrente y el Rio.....	75
Tortuga y el Aguila.....	64
Viejo y el Charlatan.....	170
Viejo y la Muerte.....	59
Zagal y las Ovejas.....	27
Zapatero Médico.....	154
Zorra y el Buho.....	9
Zorra y la Cigüeña.....	11
Zorra y el Chivo.....	106
Zorra y la Gallina.....	47
Zorra y las Uvas.....	61







SAMANTIEGO FABULAS